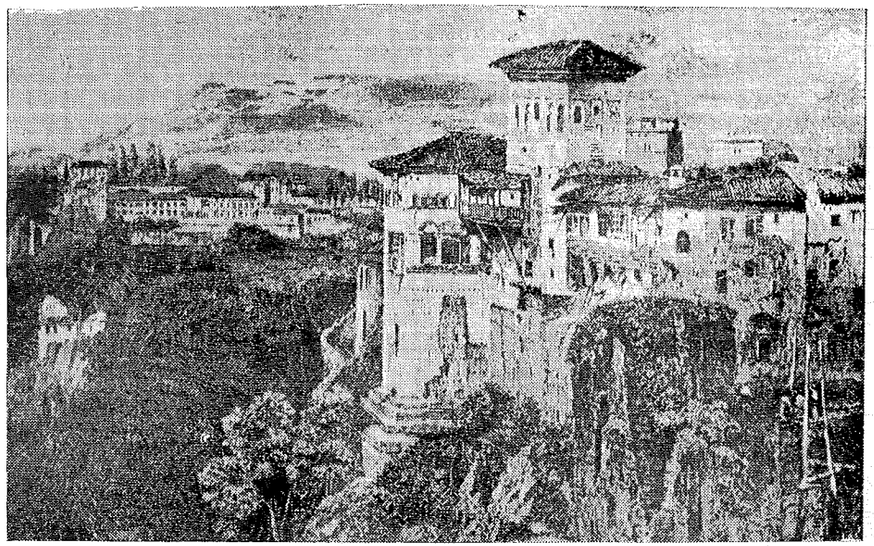


El Generalife de la Alhambra de Granada.

Patio de la Alberca, en el Generalife

MARZO-ABRIL de 1966

COMUNIDAD IBERICA

21

COMUNIDAD IBERICA

EL PELIGRO DE TENER TALENTO — Ramón Sender

INFLUENCIAS TOTALITARIAS — Ramón Alvarez

PRESENCIA DE ALBERT CAMUS — Fernando Valera

RECURSOS HUMANOS Y PLANES DE DESARROLLO — Manuel Díaz Marta

LA C.N.T. Y UN EXTRAÑO DIALOGO — Adolfo Hernández

REFLEXIONES EN TORNO A LAS NEGOCIACIONES MANTENIDAS EN MADRID — Varios

LOS APATRIDAS — M. Solanes

Comentarios de libros: Cartas a un escritor, por Jaime Magriñá.—"Els Altres Catalans", por L. Iturbe.

21

MARZO
ABRIL
1966

COMUNIDAD IBERICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos Nº 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO IV Marzo-Abril 1966 Núm. 21

Director: FIDEL MIRÓ
Administrador: JOAQUÍN VALERO
Redacción:
JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601
Apartado Postal 45-671
MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México, un año ..... 25 pesos
Otros países, un año ..... 2 Dól. (USA)
Europa, un año ..... 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR
AMÉRICA

México ..... 5 pesos
Otros países ..... 0.35 Dól. (USA)
Europa ..... 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA
22, rue Plumet
París (XV)
C.C.P. 14 270 16 Paris

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en la Imprenta Ruiz, Bolívar 165-1
México 1, D. F.

EL ASESINATO DEL GENERAL DELGADO

Las intensas y azarosas investigaciones realizadas por abogados españoles y portugueses (éstos poco han podido hacer dado las dificultades puestas por las autoridades portuguesas) en torno al repugnante asesinato del general Delgado y su secretaria, han terminado. Los resultados de tales averiguaciones señalan a la policía portuguesa y a asesinos a sueldo pertenecientes a la O.A.S., como los autores materiales del crimen, en suelo español, cerca de la frontera portuguesa, del líder máximo de la oposición en dicho país y su acompañante. El autor intelectual, quien facilitó medios, planes y dinero es incuestionablemente el gobierno portugués. El régimen de Oliveira Salazar parece decidido a terminar sus días en el descrédito, la repulsa general y la infamia. Además de la quiebra nacional más trágica y desoladora.

Como era de esperar las repercusiones internacionales de tan sonado como espantoso crimen político, serán de larga duración e intensidad. Las consecuencias para el régimen teocrático, totalitario y colonialista de Salazar son aún imprevisibles. El gobierno portugués ha levantado un enorme muro de silencio dentro del país, pero esta bomba de tiempo, tarde o temprano, le habrá de explotar en el rostro con las más graves consecuencias. Como dijo en reciente entrevista el letrado español Mariano Robles, abogado de los familiares del general Delgado: "Todo portugués libre se descubre hoy ante la memoria del general muerto, que se ha convertido en el símbolo de la libertad, la democracia y la independencia de su país." Mariano Robles ha prometido llevar el asunto ante los tribunales internacionales.

Empieza a ser hora que los crímenes de Estado no queden impunes, que los derechos humanos —de toda la humanidad— no sean tan cínica y despreciablemente burlados, en especial por los gobiernos de signo reaccionario y los totalitarios. Es hora ya de que los organismos internacionales y la opinión pública mundial pongan un ¡hasta aquí! a los secuestros de destacadas figuras anticomunistas aquende la Cortina de Hierro, a los asesinatos de los Delgado y los Ben Barka, a las "desapariciones" de los Ben Bella y los Che Guevara. Aun en aquellos casos, como en el de los últimos citados, cuyos autores hayan participado en parecidos o idénticos delitos.

SUMARIO

	Pág.
Editorial	2
Negra fidelidad en Baeza, *por C. Lizcano*	4
El peligro de tener talento, *por Ramón Sender* ..	5
Influencias totalitarias, *por Ramón Alvarez*	11
Presencia de Albert Camus, *por Fernando Valera*	19
Importantes declaraciones de las "Juventudes Libertarias"	24
Recursos humanos y planes de desarrollo, *por Manuel Díaz Marta*	25
Ha muerto un hombre, *por P. M.*	28
La C.N.T. y un extraño diálogo, *por Adolfo Hernández*	29
Reflexiones en torno a las negociaciones mantenidas en Madrid	35
Los Apátridas, *por M. Solanes*	42
Merecido homenaje en Venezuela	44
Crece la oposición, *por G. G.*	47
Actualidad de España	49
DOCUMENTOS:	
Confederación Nacional del Trabajo. Comité Nacional	56
China, ese enorme país, *por André Maurois*	59
COMENTARIOS DE LIBROS:	
Cartas a un escritor, *por Jaime R. Magriñá*	61
Els Altres Catalans, *por L. Iturbe*	62
José María Francés ha muerto	64

Las bombas de Palomares

CUANDO DE PRODUJO el choque de dos aviones de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, portadores de bombas de hidrógeno, en el cielo de Almería, nuestro número anterior estaba ya impreso. Han transcurrido dos meses, y el trágico suceso, mantenido en secreto al principio, una vez divulgado por las agencias de prensa ha producido por doquier comentarios y manifestaciones para todos los gustos, los más de ellos fantasiosos o cargados de oportunismo y fobia política. Los ha habido también sensatos, mesurados y de humano contenido, como el editorial de "Le Monde", de París, publicado a principios de marzo. Poco cabe añadir en torno al desgraciado accidente; mas por nuestra parte consideramos oportuno hacer las siguientes reflexiones y deducciones:

1.—Que pese a las repetidas seguridades dadas por los estados mayores de las potencias atómicas en sentido contrario, sí existe el peligro del posible error de cálculo o accidente —tan explotado por los comentaristas político-militares y por la ciencia-ficción— que podría desencadenar en la Tierra un alud atómico que habría de poner en peligro la supervivencia humana.

2.—Que sí hubo diseminación radioactiva en suelo de Palomares. Según "A.B.C.", de Madrid, "unas 1,750 toneladas de residuos radioactivos, procedentes de España, serán enterrados en un cementerio atómico de la central del río Savannah en Georgia. La comisión ha declarado que los residuos están siendo recogidos cerca de Palomares"...

"El embarque estará compuesto por 5,000 barriles, de cuyo transporte se encargará la marina de los Estados Unidos. Los barriles serán descargados, probablemente, en Charleston (Carolina del Sur)..."

3.—Si hubo diseminación radioactiva en tierra, cabe deducir que también pudo producirla la bomba que cayó en el mar, pese a las zambullidas, con fotógrafos, en aguas de Palomares, de Fraga Iribarne y del embajador norteamericano en España, con sus respectivas familias. ¡A lo que obligan el prestigio de una parte y, de la otra, los dólares del turismo que gusta de las aguas templadas y el sol brillante de Andalucía!

4.—Las consecuencias inmediatas del ya famoso accidente han demostrado que la España actual es prácticamente una dependencia de Estados Unidos en el terreno militar, lo que resta o niega fuerza moral y política a la denodada campaña, casi permanente, para recobrar la roca fortificada del Peñón de Gibraltar, —lo que de paso diremos es, visto desde todos los ángulos, obligado y justo— pues si su recuperación ha de ser para alquilarlo a los yanquis bien podría el Gobierno de España llegar a un arreglo parecido con los ingleses.

5.—Que el peligro más serio que de la manipulación atómica se deriva no es precisamente para las grandes potencias, sino para los pueblos más débiles supeditados a su política y que participan del dispositivo estratégico internacional en calidad de peones, tanto de un lado como de otro de la Cortina de Hierro. (Es lógico suponer que si la bomba hubiese caído en un lugar de Hungría, o en una aldea Checoeslovaca, ni nos hubiéramos enterado.)

6.—Y por último, cabe preguntar, como lo hace "Le Monde", si los Estados Unidos, que disponen ya de un millar de cohetes internacionales depositados en silos al abrigo de todo ataque por sorpresa, y de una cuarentena de submarinos, Polaris, cuya total impunidad está garantizada, sigue necesitando, todavía, que continúen paseando alrededor del mundo sus bombarderos portadores de las peligrosas bombas "H".

Como españoles y humanos, protestamos por el accidente y por las causas político-militares que lo han hecho posible, el pacto bilateral hispano-estadounidense en primer término, sellado sin consentimiento del pueblo español y sin tener en cuenta sus vitales intereses. Protestamos sin necesidad de recurrir a la demagogia patriotera ni al sensacionalismo.

LA IMPORTANCIA DE SER INTELECTUAL

"... Contra las cosas de los hombres, demasiado humanas, el dolor social, la miseria, el afán de libertad, la lucha contra el autoritarismo, hay que oponer —opinan otros— el retorno a la pureza: una cruzada en favor del intelecto puro.

No interesa el viejo verso de Terencio. Lo que apremia es la vuelta a los valores puros de la poesía, de la música, de la pintura, de la novela.

Tengo un amigo, maestro, que sospecha que los intelectuales de este tipo, están sufriendo por gozar de una nueva edad media. Añoran una especie de feudalismo intelectual.

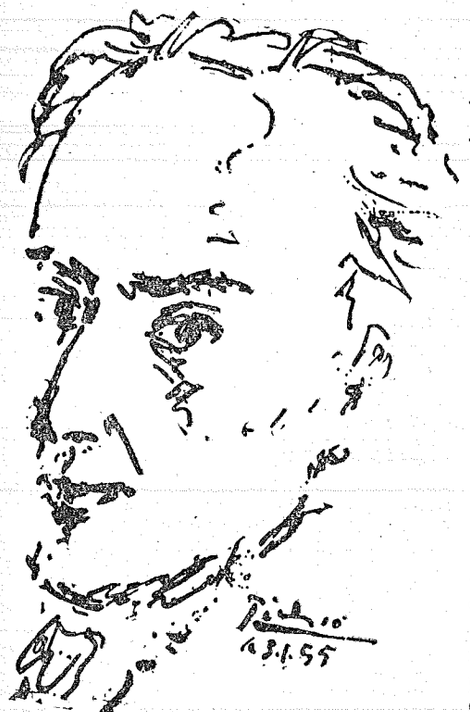
Herbert Read —autor polifacético—, apunta maliciosamente: "En la lengua del culto pueblo heleno no existía el equivalente de la palabra cultura. Tenían los griegos buenos arquitectos, buenos escultores, buenos poetas, así como tenían buenos artesanos y estadistas. Sabían que su manera de vivir era buena y estaban dispuestos a luchar por conservarla. Pero, al parecer, nunca se les ocurrió pensar que poseían un artículo aparte —la cultura—, artículo al que sus académicos podían estampar una marca de fábrica; artículo que seres de superior condición podían adquirir si disponían de tiempo y dinero suficientes..."

Falta la comedia equivalente: la importancia de llamarse culto. La maffia —cualquier maffia— está enferma de imperialismo. Son los romanos de la cultura. El instinto de poder los anima y los mueve. En el fondo —por ello— desprecian a los hombres. Cuando se miran narcisos, se admiran superhombres.

Repiten, con sus críticas, el antiguo cuento pueblerino: En este pueblo, compadre, sólo hay dos hombres valientes. Uno es usted y el otro... Así son de modestos los individuos cultos de las maffias."

(Extrato de un artículo de José Muñoz Cota)

Negra fidelidad en Baeza



Antonio Machado (Dibujo de Picasso)

Por C. Lizcano

El recuerdo del poeta vibra en el corazón de todos los españoles de corazón.

Tan vivo es el recuerdo hacia Antonio MACHADO como muerta está la memoria de los intelectuales que uncieron su nombre al carro sucio del vencedor. ¿Quién se acuerda de Eugenio de Ors, Fernández Flores y el "Caballero Audaz"? Los paniaguados del régimen y "los tortillas" que cocina, a duras penas, en Madrid la escuela oficial de periodismo. No tienen más figuras que José María Peman que, incluso, escurre el bulto político con su criticismo monarquizante, y el excéntrico, arribista y demagogo Luis Romero que es una especie de "ye, ye" del periodismo y la literatura interfranquistas.

Por eso cuando lo más joven e impoluto del movimiento cultural de España ha querido rendir un homenaje en Baeza (Jaen) al vate liberal muerto en exilio, el Régimen ha cargado irasciblemente con la guardia civil de su miedo, su envidia y su impotencia.

Varios miles de personas (estudiantes, artistas, obreros, escritores, editores) se dieron cita emocional en lo alto de una colina que domina el breve y humilde paisaje urbano de Baeza. Una colina soleada, olivera y pastoril. Allí iban a evocar la lira egregia del poeta y el áureo cordón sentimental que la une a los mejores anhelos de Belleza, Justicia, Verdad y Libertad del pueblo que tanto amó, y por el que fuera tan amado.

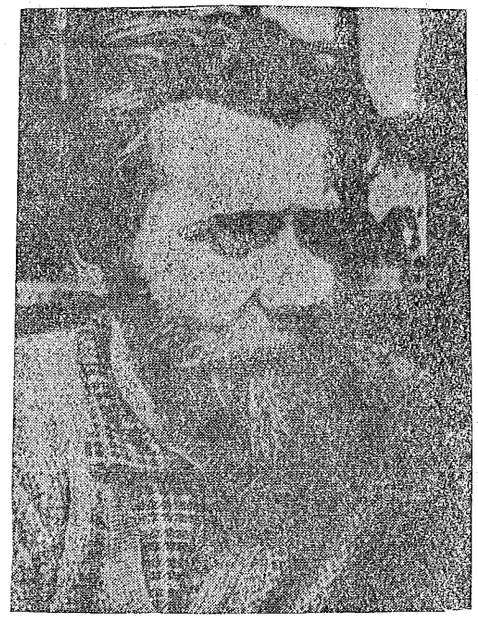
El gobierno de Franco intentó dar un pasito liberalizante autorizando el acto, pero al ver el esplendor popular y los vuelos antidictactoriales que tomaba el asunto hizo marcha atrás, suspendiéndolo "in extremis", y enviando a las "calaveras de charol" (como dijo García Lorca discípulo, admirador y amigo de Machado) para hacer saber a lo mejor de la intelectualidad española de hoy que el Régimen sigue fiel a sus principios de antaño. Aquellos principios y fines que expresó impecablemente el grito histérico e "histórico", dado en el paraninfo de la Universidad salmantina por un general patán, manco y tuerto. "Muera la inteligencia... y la libertad."

En este aspecto tenía razón Millán Astray. La inteligencia y la libertad son hermanas siameses que están estrechamente unidas para la vida y para la muerte.

París Febrero 1966

El peligro de tener talento

Por Ramón Sender



¿Es un delito el talento literario? ¿Siempre que hay un delincuente hay una víctima? ¿Quién es la víctima del talento literario de un escritor? Al parecer, en Rusia es la casta dominante, y la cosa no es nueva ni exclusiva de los soviets porque en tiempos del imperio zarista pasaba lo mismo. Por lo tanto, el escritor de talento era castigado como un criminal vulgar. Así murió el mayor de todos los poetas del pasado: Pushkin. El duelo en el que lo mataron fue promovido y secretamente estimulado por el emperador.

Pushkin no quiso escribir bajo el dictado del emperador. Fue castigado con el destierro por su "Oda a la libertad", y por fin perdonado con la condición de que no publicaría una sola línea sin que pasara por la censura personal del zar.

Más tarde, otros poetas conocieron los desiertos de Siberia o la horca. Acabaron en la cárcel o se suicidaron. En los tiempos modernos la tradición continúa como si no hubiera pasado nada. Mayakowski se suicidó. Babel y Pilniak murieron en el campo de concentración. Otros poetas murieron o "desaparecieron" sin dejar rastro. Hace unas semanas, Andrei Sinyavsky fue juzgado por un tribunal. Su delito consistía en haber escrito algunas narraciones que se publicaron clandestinamente fuera de Rusia. Narraciones no políticas ni antisoviéticas, pero con una tendencia satírica —menor que la de Quevedo o Larra en España— y fue condenado a siete años de trabajos forzados.

He aquí un escritor de primer orden (como Mayakowski y tantos otros) que afronta una pena capital apenas disfrazada, ya que siete años de trabajos forzados en los campos rusos de concentración no los resiste sino un hombre joven y de salud excepcional. Sinyawsky no lo es. En cambio, es —y eso no lo duda nadie dentro ni fuera de Rusia— un escritor de primer

orden. Los otros, los escritores mediocres, siempre sobreviven. (No suelen ir a los campos de concentración.)

* * *

¿Qué es un escritor de primer orden? Primero, un hombre de mente original y poderosa. Luego, un amante de la libertad. ¿Se puede concebir lo uno sin lo otro? "Por la libertad —decía Cervantes— el hombre debe arriesgar la vida". Y más un escritor, que se erige o es erigido frecuentemente en conciencia de su tiempo.

Mucho se habla de las formas de represión de la Edad Media en los pueblos del occidente europeo, y, sin embargo, hasta la inquisición española ejercida por una orden religiosa (los dominicos) permitía el anticlericalismo, y tenemos ejemplos en la obra de Cervantes, de Quevedo, de Lope mismo. Pero el anticlericalismo, es decir, la sátira contra los "cleros" está castigada severísimamente en Rusia.

Lo que quiere decir que el régimen soviético padece entre otras dolencias una fabulosa inmadurez. Sólo las naciones que han alcanzado madurez política y social permiten la sátira, e incluso podríamos decir que el ejercicio libre de esa sátira es la prueba indudable de esa madurez. Así, cuando España se burla de sí misma en el Quijote es una nación compacta moralmente e históricamente establecida. Lo mismo que Francia con Molière y su "Bourgeois Gentilhomme", Inglaterra con Pope, Swift, más tarde con Dickens, y lo mismo podríamos decir de la Rusia imperial con Gogol.

En una perspectiva histórica, desde nuestros días, lo primero que salta a la vista es que la Rusia soviética que castiga con la muerte o con trabajos forzados a sus escritores satíricos vive un tiempo precario de inmadurez y obviamente de debilidad. Uno no se extraña, pero preferiríamos por el bien de los escritores rusos y de Rusia misma que ese período de inmadurez hubiera sido superado. Muchos malentendidos quedarían suprimidos, y no sólo en el terreno literario, sino también en el de la política nacional e internacional.

Ninguno de nosotros quiere la destrucción de Rusia. Ni siquiera en las grandes crisis internacionales que conducen a las guerras, las potencias más pugnaces tratan de destruir al enemigo, sino de conducirlo a un plano de entendimiento en que la convivencia pacífica sea posible. Y para eso hace falta un mínimo de respeto por los eternos valores implícitos en el sentido de la libertad. Todos los problemas del mundo literario se pueden referir a uno solo y el mismo, siempre igual: la libertad de tratar de entender las cosas como son. Hasta cuando el escritor las entiende de un modo contrario a la línea política del Estado, puede fortalecerlo, y enseñarle algo. Es de nuestros enemigos de quienes aprendemos.

Ni Andrei Sinyawsky es enemigo de la Rusia soviética (a juzgar por lo que de él hemos podido leer) ni lo que escribe trata de debilitar al estado ni al régimen. Ni mucho menos de destruirlo. Muy frágil tendría que ser ese régimen si fuera socavado por una narración exquisita como "Liubimov" que ha sido el punto de partida de todas las acusaciones. Publicada —con otras tres— en inglés por su autor bajo el seudónimo de Abram Tertz, es una sátira con los elementos consagrados en el género por siglos y siglos de

tradición. Ni el "Satiricón" de Petronio ni el "Asno de Oro" de Apuleyo destruyeron a Roma ni el Quijote a España, ni las fantasías de Swift "Volando en una escoba" a Inglaterra. Unos y otros ayudaron en sus tiempos a los jefes de esos imperios a entender sus problemas.

Lo que irrita en Europa o en América y ante todo dentro de la misma Rusia es que haya un hombre de gran talento como Sinyavsky-Tertz condenado a un suplicio mortal de siete años por haberse atrevido a decir en voz alta alguna de las bromas e ironías que circulan en voz baja entre los mismos rusos desde hace años. ¿No tiene un estado poderoso como Rusia otra manera de afrontar las críticas que el viejo sistema staliniano de la muerte vil? ¿No se dan cuenta los rusos de que están poblando la joven historia soviética de mártires y de héroes de la inteligencia que pueden hacerles tanto daño a la larga como la misma bomba atómica? Parece que no, y es una vez más de lamentar.

* * *

El arresto preventivo de Sinyavsky-Tertz fue negado en el otoño último y luego confirmado en París en una reunión de prensa por el secretario de la Unión de Escritores Soviéticos en el hotel Lutetia a fines de noviembre. Ese secretario es Aleksei Surkov, un autor mediocre, como suelen ser en todas partes (en el mundo occidental, también) los secretarios de esa clase de organizaciones. Y respondió a las preguntas de los periodistas: "No veo que Syniavsky sea tan importante ni tan grande. Uno no debe fabricar escritores clásicos sobre la base de principios tendenciosos." Pero da la casualidad de que así fueron "fabricados" escritores como Pushkin y más tarde los escritores todos de alguna importancia en Rusia misma.

Dostoiewski, Turguenev, Tolstoi, Korki, fueron "fabricados" sobre bases "tendenciosas". La tendencia era simplemente en la dirección de la libertad. Y cuando se tiene el genio de esas grandes figuras, la "tendencia" se integra en las costumbres y éstas acaban por tener más fuerza ejecutiva que las leyes mismas, ya que es norma aceptada por todas las filosofías que la costumbre es superior a la ley y que ésta sólo es necesaria allí donde la otra falla o es insuficiente.

Para los rusos asimilar inteligentemente la sátira de un hombre de genio no representaría otro peligro que el de aceptar que la libertad de pensamiento y de expresión merece algún respeto. Y con eso ellos mismos saldrían ganando, ya que, como decía un político ruso recientemente en un momento de sinceridad, Rusia no es grande hoy por su política ni por sus satélites circunnavegadores, sino por los escritores que tuvo en el siglo pasado.

La prensa mundial ha tomado el nombre de Sinyavsky como bandera de combate político cuando la verdad es que este escritor, que es considerado por cierto dentro de Rusia como el mejor crítico de poesía moderna, comenzó a caer en desgracia en marzo de 1965 cuando deslizó algunas opiniones demasiado "puristas" en una argumentación de carácter no político sino estético en "La poesía en los primeros años de la revolución", trabajo básico que escribió en colaboración con A. N. Menshutin. Fue a través de su respeto por la independencia de la expresión lírica cómo perdió el de los líderes políticos. Y ya se sabe:

A la cour —quand on perd le respect— on perd la faveur.

Ayer lo mismo que hoy en occidente igual que en oriente. Y es grande lástima.

* * *

Como decía, la de Sinyavsky es una condena a muerte expresada con eufemismos. Sinyavsky es un escritor original y poderoso y los rusos de la KGB (policía secreta que una vez más ha cambiado de siglas si no de procedimientos) lo saben muy bien.

Así como en otras partes se discrimina a los escritores de talento para ofrecerles distinciones e incluso atenuantes si cometen una transgresión, en Rusia la discriminación es al revés: castigan al poeta de talento y perdonan al que no lo tiene. No sólo no castigan al tonto sino que ocasionalmente lo condecoran y le dan dinero. El tonto suele someterse.

En el caso del novelista Valery Tarsis de 59 años (que ha podido salir de Rusia) se dan curiosas circunstancias. Hace un año Tarsis publicó clandestinamente en Moscú "La botella azul", narración en la cual había implícito un ataque contra las autoridades llamadas comunistas. Tanto extrañó aquel atrevimiento a la KGB que los policías quedaron perplejos y no pudieron atribuirlo sino a un impulso suicida. Decidieron que Tarsis estaba loco y lo encerraron en un manicomio donde permaneció seis meses.

Al salir llevaba otro manuscrito titulado "Ward 7" que siendo imposible publicar dentro de Rusia encontró el camino del extranjero y fue impreso en ruso y publicado fuera. Una traducción inglesa fue puesta en circulación, también. Se trata de una sátira contra el sistema de vida y trabajo en una granja agrícola. "Ward 7" o "barraca 7". Al enterarse en Rusia las autoridades (al mismo tiempo que condenaban a Sinyavsky) dieron órdenes especiales a los diarios quienes comenzaron a alborotar: "Que se vaya. Que lo dejen salir de Rusia. Sabemos que allí —en los países de occidente— lo necesitan. Le sacarán del cuerpo toda la bilis y de la cabeza todo el veneno fascista antisoviético y después lo arrojarán al basurero. Dejémoslo ir."

Y aunque parezca increíble lo han dejado ir. "¿Por qué han dejado ir a Tarsis y condenado a Sinyavsky? Porque a este último lo consideran escritor de talento y a Tarsis lo creen medio loco. Por la misma razón mataron en España a Andrés Nin durante la guerra civil. Y para eso hicieron uso de papeles falsos y documentos preparados por escritores mediocres que todavía viven.

Pero los rusos no son buenos calibradores del talento literario, al menos los que tienen el poder. Suelen equivocarse y el caso de Tarsis lo demuestra, porque confunden el vanguardismo con alguna clase de demencia. Tarsis (nombre por cierto de la antigua capital del reino tarteso español) es valiente y los tontos raramente lo son. En cuanto a su "locura" ¿quién podría distinguirla de la "lucidez inquietante" de los personajes de Dostoyewski de los cuales está lleno Moscú?

En todo caso el consejo de "Komsomolskaya Pravda" fue atendido y la KGB dejó salir a Tarsis. Al llegar este escritor a Londres fue recibido como se puede suponer por un numeroso grupo de periodistas que le hicieron toda clase de preguntas. Entre las respuestas más concretas y paladinas de Tarsis figuran las siguientes: "En Rusia reina un régimen de bandidismo fascista".

Pero la situación no es desesperada según Tarsis porque "nuestro pueblo ruso ama inmensamente la libertad y ese amor crece cada día".

La prensa inglesa y americana especula sobre el caso. No comprenden que el Kremlin haya permitido salir a Tarsis. Unos dicen que el viaje de Tarsis tuvo por objeto distraer la atención del público y hacer que no se fijara en los procesos de otros escritores que contaban más, como Sinyavsky. Otros aseguran que Tarsis prometió a la KGB acusar públicamente en el extranjero a Sinyavsky y a otros escritores encarcelados. (Ingenua versión.) Los más sagaces o los que creen serlo dicen que la policía rusa lo dejó salir esperando que se quedara fuera del país para siempre librándolos así de la presencia de un lunatico que de vez en cuando hacía demasiado ruido. También me parece demasiado simple esta versión.

Lo más probable es que habiendo comenzado las autoridades soviéticas a tener miedo de sus artistas y escritores por representar como en todas partes la avanzada del pensamiento popular, dejaran salir a Tarsis a quien consideran irresponsable para que tomara fuera de Rusia una actitud escandalosamente agresiva contra los soviets que indignara dentro de las fronteras a komsomoles y zonas bajas del partido y de ese modo fuera más fácil la condena de otros escritores peligrosos y dañinos en los cuales ven un peligro mayor. En fin la experta KGB quiso hacer de Tarsis un agente provocador.

Pero los maquiavélicos escritores políticos de occidente saben que en maniobras como esa hay el peligro de quebrarse de sutil. Y es lo que está sucediendo. El caso de Tarsis ha dado tal vez dentro de Rusia un pretexto para castigar a los escritores que representan la primera fila de la oposición, pero fuera de Rusia ha proyectado la poderosa luz del escándalo sobre la condena de Sinyavsky y sobre las ejecuciones de tantos otros poetas y escritores en períodos anteriores de funesta memoria. Es decir que las cuentas les han salido mal a los policías.

¿En qué país y en qué tiempo se ha oído nunca que los policías puedan más que los escritores de talento? A la larga esos policías (representantes de un estado de cosas objecionable) han tenido que dejar el paso a la oposición representada por la gran literatura. Así sucedió en Francia con los enciclopedistas, en Inglaterra con escritores de tendencia progresiva como Dickens y Wells, en Alemania con Goethe y Schiller, en Italia con Leopardi, en España con Galdós. Los eclipses políticos de los años 30 de este siglo van pasando.

Como pasa toda política, para quedar superada por la masa de convicciones del pueblo representada por su literatura, reflejo de sus costumbres vivas. Es más importante la costumbre que la ley y ésta sólo es necesaria allí donde la costumbre falla. En el siglo XIX español la fuerza de la protesta popular era tal (a pesar de las estructuras políticas que se dedicaban a reprimirla) que hasta los sectores más inteligentes de la aristocracia y de la iglesia como Valera, el padre Coloma, José María de Pereda tenían que sumarse a la sátira y al coro de los que protestaban. Sin necesidad de recordar a los representantes de la burguesía intelectual como Galdós, Leopoldo Alas y la Pardo Bazán.

Hasta un hombre como Menéndez Pelayo, que confiesa al frente de algunas de sus obras que "antes que la verdad histórica se propone servir a la verdad tradicional y a la fe católica", hasta el famoso don Marcelino,

norte y estrella todavía de profesores e investigadores, creyendo servir al ángel del conformismo servía al del libre examen y levantaba un monumento imperecedero a los liberales con el pretexto de atacarlos en su "Historia de los heterodoxos españoles". Y es que la verdad se abre paso como las aguas que bajan de los glaciares alpinos a través de meandros, remansos y aparentes y provisionales retrocesos.

Tarsis ha sido privado de la ciudadanía soviética por el presidium supremo de los Soviets. Antes había solicitado amparo de las autoridades británicas en Londres. No puede uno menos de recordar el violento contraste entre las siniestras sombras que rodean a los escritores rusos de todos los tiempos, especialmente a los de ahora, y la afable suavidad de las condiciones de vida en Inglaterra donde nadie molestó a Marx ni a Engels en su tiempo ni a Voltaire en el suyo, ni a Bolívar ni al emigrado Víctor Hugo. Donde se pueden tener prejuicios de clase sin herir con ellos los del vecino y sobre todo sin dejar de respetar las convicciones y la libertad de expresión de esas convicciones en prosa, en verso, en el teatro o en la vida pública.

EL PROCESO DE CUBELAS

Arthur Koestler, en una de sus obras, describe con sencillez y claridad la razón por la que se declaraban culpables, a sabiendas de que tal declaración equivalía a su muerte, los viejos bolcheviques a los que Stalin purgó en la década de los treintas. Un intenso trabajo psicológico, que hoy llamaríamos lavado cerebral, llevaba a los procesados al convencimiento de que podían hacer un último servicio a la causa: sacrificar su vida después de confesar el pecado.

Los procesos stalinianos no fueron circunscritos a los cuadros inferiores de la estructura comunista; todo lo contrario: las purgas abarcaron los más altos niveles de la jerarquía roja. Cayeron en esa época personajes notables como Kámenev y Zinóviev, otros casi legendarios como el mariscal Tukhachevsy, teóricos profundos como Bujarin. Acusados de complicidad con el capitalismo y el trotskismo en actividades antisoviéticas, ellos admitieron la culpa y declararon su arrepentimiento. Culpables y arrepentidos fueron a la horca. No habían transcurrido aún dos décadas completas del triunfo de la revolución que, en octubre, ellos habían contribuido a llevar al poder.

El proceso de Rolando Cubelas, en La Habana, tiene, por lo menos en apariencia, numerosos puntos de similitud con aquellas purgas. Cubelas también gozaba de su aureola de héroe, lograda en el segundo frente del Escambray, que precipitó la caída de Batista; hay quienes dicen ser testigos de que Cubelas personalmente mató al jefe batistiano de la seguridad militar. Y durante seis años fue hombre importante en Cuba. Ayer, ante sus jueces, se declaró traidor y dijo: "merezco el paredón porque me corrompí y alié con los enemigos corrompidos de nuestra revolución." Y otras cosas por el estilo.

Lo cual nos obliga a releer a Koestler para entender los motivos profundos del drama.

(Jacobo Zabludovsky, en "Novedades", de México.)

Influencias totalitarias

Por Ramón Alvarez

El influjo místico de la violencia sistemáticamente aplicada, y la cuidada estrategia del exterminio político y físico de toda oposición, viniera ella de sectores situados a la izquierda del marxismo-leninista que daba por entonces sus primeros pasos o de reacciones agónicas de las fuerzas zaristas recién abatidas, creó en la Rusia bolchevique, que había nacido llena de esperanzas entre los últimos cañonazos de la guerra contra su secular enemiga y la agitación revolucionaria que invadía el país, una peligrosa mentalidad que había de acabar malogrando las esencias humanistas de la revolución y exportando fuera de las fronteras el método vicioso y liquidacionista que, por desgracia para todos, ha ido penetrando insensiblemente en casi todos los movimientos obreros, contaminados ya por ese género de prácticas que niegan la dignidad y ponen dique a la libertad del hombre.

LOS PRECURSORES DEL FASCISMO

Rodolfo Rocker, en su obra LA INFLUENCIA DE LAS IDEAS ABSOLUTISTAS EN EL SOCIALISMO, dice: "El hecho es que la llamada "dictadura del proletariado" en Rusia llevó a la práctica las primeras ideas de un Estado totalitario que más tarde había de servir como modelo, en muchos aspectos, a Mussolini y a Hitler. La oposición dentro del campo comunista, es decir, los partidarios de Trotzky y otros grupos disidentes, admitieron más tarde abiertamente que el "stalinismo" fue el precursor de la reacción fascista en Europa."

Hoy, después de las terribles y verificadas acusaciones de Nikita Kroutchev ante los delegados del partido comunista ruso, en la sesión secreta del XX Congreso, ningún honesto comunista endosa ya a los agentes del fascismo la interpretación citada. Stalin, arrojado del mausoleo de la Plaza Roja de Moscú, está definitivamente instalado en la galería de la infamia, aunque este frío georgiano sea un producto natural de aquella fiebre de los primeros días de la revolución rusa, frustrada por el alucinante espíritu destructor que no se detuvo ni ante las reputaciones personales mejor cimentadas, ni admitió críticas constructivas, inspiradas en la salvación de todos los valores espirituales contra aquella marea de bajas pasiones a menudo confundidas con una innegable generosidad heróica. Allí quedaron sumergidos y ahogados, los tremendos esfuerzos que desplegaban las fuerzas auténticamente revolucionarias para conducir al pueblo ruso hacia metas victoriosas que hubieran operado de irresistible polo de atracción en los grupos,

cada día más fuertes, que en el interior de cada nación, combatían los antagonismos sociales, tratando de arrastrar al proletariado hacia horizontes de justicia, siempre asociada a la libertad sin cuyo pleno disfrute, todas las realizaciones caen en el engaño.

Víctor Serge, recordando sus tiempos de comunista íntegro y fanático, escribe lo siguiente: "Una Europa totalitaria crecía a nuestras espaldas. Nosotros permanecíamos ciegos. Revolucionarios empeñados en crear una sociedad nueva "la más vasta democracia obrera" habíamos construido con nuestras propias manos y sin darnos cuenta de ello, la más terrorífica máquina estática que pueda concebirse.

"Cuando nos dimos cuenta y nuestra conciencia empezaba a sublevarse, esa máquina dirigida por nuestros propios amigos y camaradas, se volvía contra nosotros y nos aplastaba. Transformada en un despotismo implacable, la revolución rusa no atraía ya a las extenuadas multitudes alemanas. El nazismo se instaló imitando al marxismo que tanto condenaba. Europa se cubrió de campos de concentración, organizó la quema de libros, trató el pensamiento humano con la apisonadora y divulgó, por su cadena de altavoces, toda clase de mentiras delirantes."

LA MÁQUINA DEL TERROR

Esas son las primeras previsiones, trágicamente proféticas, del sesgo que iban a tomar los acontecimientos en Rusia bajo la presión y el cerco de un aparato represivo que no había introducido la más mínima inovación a no ser el refinamiento odioso de sus métodos. Empezaba la obra una policía secreta, reclutada probablemente entre los más desaprensivos, dominada por una sed demencial de venganza y que ejecutaba ciegamente las órdenes más atrevidas cuando no las superaba por propia iniciativa. La segunda parte del drama corría a cargo de unos tribunales, inaptos en materia de calificación y que fabricaban las condenas con una extremecedora tranquilidad profesional, insensibilizados a fuerza de un monótono expedir "traidores", destinados a sufrir la prueba de la última selección, entre distintas formas de expiar la terrible sentencia jamás conmutada.

Todo ello resumido en los intermitentes fusilamientos en las noches sin esperanza de la Lubianka (prisión de Moscú) o en el lento y horrible agonizar de las víctimas en el mudo y gigantesco cementerio sin tumbas de la Siberia.

Cuando estuvo aparentemente extirpada la oposición al naciente régimen bolchevique o la que había sobrevivido escapaba al atrofiado olfato de los sabuesos encargados de la vigilancia y el crimen, el monstruo buscó alimento y clientela, candidatos al exterminio, en las mismas filas de los conjurados de la causa. La policía, los soplones, cuantos vivían matando a los demás, necesitaban justificar su utilidad para mantener la seguridad de las conquistas revolucionarias.

Y comenzaron, entonces, los interminables crímenes políticos que ponían al descubierto la verdadera imagen de la "dictadura del proletariado", inspirados y dirigidos por Stalin en persona, dispuesto a liquidar los adversarios más próximos, amigos de la víspera, para que su voluntad se ejerciese sin limitaciones, pasando luego a la "biblia" del Estado comunista ruso, como resultado de los periódicos y laboriosos estudios analíticos del Comité Central del partido, enérgica y genialmente dirigido por el incomparable jefe y padre de todos los descamisados de la tierra.

En ese capítulo de oposición extirpada que no analizamos hoy, porque la intención del trabajo que publicamos quiere ser un clamor angustiado contra las secuelas de una política de persecuciones fundada en la difamación y el crimen, está comprendida la odiosa liquidación de que fueron víctimas los anarquistas rusos en Ukrania, donde habían vencido a los ejércitos blancos y en Kronstadt, base de operaciones de la gloriosa marina revolucionaria, principal artífice de las grandes victorias populares frente al ejército zarista.

Sigamos el hilo de los estragos causados en las filas del movimiento bolchevique a partir del instante en que la máquina enloquecida por la orgía de sangre, el olor denso de la pólvora y la embriaguez del triunfo, quedaron involuntariamente prisioneras de la omnímoda voluntad de Stalin. Después de numerosos asesinatos que pasaron desapercibidos fuera y dentro de las inmensas fronteras rusas, inscritos en el índice de la obligada depuración que sigue a toda revolución insurreccional, las circunstancias y el escenario del atentado contra Kirov, uno de los principales personajes del nuevo régimen, ponen en guardia a todo el occidente contra los procedimientos de la G.P.U., probablemente la policía que más muertes tiene sobre la conciencia. Poco más tarde desaparecen, igualmente liquidados, todos los individuos que atentaron contra Kirov. El período de los fusilamientos y los disparos en la nuca cesa o disminuye cuando el refinamiento inmoral de la nueva justicia idea otras fórmulas que facilitan la "limpieza" sin dejar la menor huella dolorida en el corazón de los brazos ejecutores de las "grandes obras".

EL CRIMEN DEL BRAZO DE LA INFAMIA

Gracias a un constante trabajo de persuasión sobre las víctimas elegidas, para que acepten y confiesen voluntariamente los actos reprensibles que les son imputados por el relator fiscal del nuevo Estado Proletario o sometiendo los detenidos a dosificadas manipulaciones químicas previa y rigurosamente verificadas, pueden los tribunales soviéticos ofrecer el increíble y repugnante espectáculo de unos procesados inocentes que se declaran culpables, pensando servir a los altos intereses del partido, y con la secreta esperanza de una condena que, a los ojos de la vieja guardia, sea más premio que castigo. Ninguno de esos hombres ha podido creer que moría de verdad sin dejar más recuerdo en la memoria de las amistades, que un amargo sabor de náusea mal contenida.

Veamos entre, centenares de miles, algunos ejemplos que ilustran con evidente elocuencia sobre las insospechadas dimensiones del panorama dantesco:

"*Racovski* (en el proceso visto en Moscú, el 12 de marzo de 1938, ante un tribunal militar): Ciudadanos jueces, desde muy joven he cumplido honestamente, fielmente y con devoción, mi deber de soldado de la causa de la emancipación del trabajo. Después de ese período claro de mi existencia, ha comenzado la zona negra de mis actos criminales, de mi traición contra la patria, la serie de crímenes que he resumido brevemente hoy ante vosotros... y os suplico que me déis una posibilidad por limitada que sea, de redimir por el trabajo, cualesquiera que puedan ser las condiciones en que deba desempeñarlo, una ínfima parte de mi falta. He terminado."

"*Boukharine* (en el mismo proceso): A priori puedo resumir que Trotsky y mis otros aliados en estos crímenes, así como la segunda internacional (...) tratarán de defendernos, sobre todo a mí. Rechazo la defensa, puesto que me presento arrodillado ante el país, ante el Partido, ante todo el pueblo. La monstruosidad de mis crímenes no tiene límites, menos aún en esta nueva etapa de la lucha de la U.R.S.S. Pueda ser este proceso la última penosa lección, y que todo el mundo vea ahora la formidable potencia de la U.R.S.S.; que todo el mundo sepa que la tesis contrarrevolucionaria de estrechez nacional, ha sido implacablemente barrida como un trapo. Que todo el mundo contemple la acertada dirección del país, asegurada por Stalin.

"(...) La cuestión no reside en las tribulaciones personales de un enemigo arrepentido, sino en el desarrollo de la U.R.S.S., en su importancia internacional..."

"*Iagoda*... No me atrevería a solicitar la gracia del tribunal si no supiera que este proceso es el apoteósico aplastamiento de la contrarrevolución y que los soviets han destruido totalmente todos los focos de la misma. El solo hecho de que nos encontremos en el banco de los acusados, marca el triunfo del pueblo soviético sobre la contrarrevolución..."

Son innumerables los autores que han escrito, con minucioso detalle, respecto al desarrollo de esa página sangrienta de la farsa que ha deshonrado para siempre a sus protagonistas en todos los niveles de la vida política rusa de la época. Cualquiera de esas obras monumentales y valientes, suministra una completa documentación sobre las aberraciones morales cometidas en nombre de la revolución triunfante y de la ultrajada libertad, lo que nos ahorra ir más allá de los botones de muestra que ponemos a disposición de quienes ignoren las dimensiones del drama impuesto al hospitalario y generoso pueblo ruso, por unos falsos redentores más sedientos de poder ilimitado que de justicia social.

La resonancia siniestra del sistema empleado en Rusia, produjo el esperado impacto en los pioneros del comunismo internacional que lograron superar los contornos de la estampa original del asesinato moral y físico del adversario. Operando sobre la imaginación torturada de los militantes, víctimas de una propaganda que esclaviza al hombre ya desvinculado de todo sentimiento afectivo, los instrumentos secretos del Partido obtuvieron insospechados resultados en la vía de la eliminación implacable.

ELIMINACIÓN DE LOS ALIADOS DE LA VÍSPERA

Suponemos que en una gran parte de los lectores aún vivirá fresco el recuerdo del sospechoso "sucidio" de Masaryk, Ministro de Negocios extranjeros de Checoeslovaquia, lanzándose por una ventana de su despacho. Este hombre político, de arraigadas convicciones católicas, sirvió candidamente los designios de vasalle soviético sobre su país. Siguiendo, con espíritu observador, lo que sucedía en la zona europea "liberada" por el ejército rojo, nos encontramos con el antecedente clave que permite descifrar el enigma de no pocos "suicidios". Al amparo de la victoria militar, las fuerzas nacionales comunistas de cada país, claman por la sincera colaboración de todos los demócratas que haga posible una consolidación del triunfo en el terreno político. Logrado el objetivo inicial y sintiéndose lo bastante fuertes para continuar solos el camino, procuran desembarazarse de los aliados sin reparar nunca en los procedimientos empleados para alcanzar sus fines, puramente partidistas y dictatoriales.

El hecho que depasa el entendimiento mejor equilibrado, lo constituye el proceso seguido en Checoeslovaquia —entre el 53 y 54 nos parece recordar— contra las principales figuras del partido en dicho país, quizá con la intención de ahogar en el huevo inadmisibles veleidades patrióticas, sólo aceptables y plausibles cuando ensalzan la "patria del proletariado", o porque era necesaria una cabeza de turco que cargase con la responsabilidad de las dificultades o errores sólo imputables a la política sectaria y de recortado aliento ordenada por los genios que se proponían dirigir el mundo desde la impenetrable fortaleza del Kremlin.

Los inculpados, convictos y confesos gracias a los métodos "científicos" y nada ortodoxos utilizados por la policía secreta, comparecieron ante un tribunal de "íntegros" marxistas, dispuestos a sacrificar cabezas antes de reconocer la menor imprevisión en el arsenal teórico del Partido. Lo que seguramente no habían imaginado nunca estos culpables condicionados, fue el ver a sus propios hijos en el interminable desfile de testigos a carga, suplicando a los jueces con simulada alegría, que aplicasen la máxima pena a sus padres, por traidores al Partido y a la Patria.

Otra derivante de la táctica, si la víctima no cede a la "técnica" de los interrogatorios policíacos, consiste en abrir un *dossier* de acusaciones que, por sus increíbles exageraciones, parecen destinadas a caer en la mayor indeferencia o en el más inesperado de los ridículos. No importa, el Partido ya tiene experiencia y sabe que por el mismo precio que se fabrica un falso héroe, se destruye un auténtico.

EL ASESINATO DE ANDRÉS NIN

Andrés Nin, misteriosamente asesinado en España, durante la guerra civil, era un militante del P.O.U.M., a quien los comunistas no perdonaron nunca el haber roto, desde los primeros momentos, con la Internacional Sindical Roja y haber denunciado vigorosamente ante los trabajadores del mundo, la fundamental desviación de la revolución rusa. La persecución del P.O.U.M., como consecuencia del movimiento de mayo de 1937 en Barcelona, intencionalmente provocado por los agentes del comunismo ruso en España movilizando todas las complicidades políticas, tendía esencialmente a ventilar viejas cuentas con los dirigentes "poumistas", todos antiguos y destacados activistas en las filas comunistas de obediencia moscovita.

Para desarrollar la operación liquidacionista sin peligro de provocar reacciones populares o gubernamentales que la dificultasen o la hiciesen fracasar, el aparato de propaganda del partido se encarga de divulgar el cargado pliego de acusaciones, sirviéndose hasta de la prensa que se escribe al dictado del gobierno republicano y a través de las ondas de radio nacional. No queda un solo soldado ni hay un campesino que ignore los "crímenes" del P.O.U.M. Se habla de la monstruosa confabulación de este partido con los servicios de espionaje del imperialismo extranjero (Italia y Alemania probablemente) y hasta con el cuartel general de Franco. En el libro "DIARIO DE LA GUERRA DE ESPAÑA" de Koltsov, enviado especial de la "Pravda" en España durante la guerra, página 426 encontramos una sabrosa referencia: "... En la organización de espionaje, junto

con los miembros de la antigua aristocracia reaccionaria y de Falange española, trabajan los dirigentes del P.O.U.M.

"Se les han encontrado documentos que los desenmascaran. A uno de ellos se le ha hallado un plano de Madrid y en su reverso la policía ha descubierto un documento escrito con tinta simpática (...) el texto es el siguiente: Al Generalísimo personalmente. Comunico: ahora estamos en condiciones de comunicarle todo lo que sabemos acerca de los desplazamientos de las unidades rojas (...) En cumplimiento de sus órdenes he estado en Barcelona para entrevitarme con N., miembro dirigente del P. O. U. M., y le he dado cuenta de sus indicaciones. La falta de enlace entre ustedes y él se explica por unas averías en su emisora que empezó a funcionar de nuevo estando yo allí."

El diabólico enfoque de la operación anti poumista prometía los mejores resultados contando con la complicidad de la justicia "republicana" donde pululaban los invisibles agentes comunistas. La tenacidad con que el crimen fue denunciado por la C.N.T. y las inesperadas dimensiones de la protesta internacional, arrojaron la suficiente luz sobre el misterio para que nadie ignore ya quienes son los autores del crimen ni sus móviles hondamente políticos y caracterizadamente vengativos.

ALERTA ANTE LAS INFLUENCIAS Y PRÁCTICAS BOLCHEVIQUES

Con este análisis de la metodología bolchevique, tan calurosa y oportunamente combatida por el pensamiento liberal y libertario de nuestro tiempo, no intentamos hurgar en un pasado de crímenes políticos que ni los propios autores reivindican ni se atreven siquiera a justificar. Queremos asociar todas las voluntades, no contaminadas, en un grito clamoroso de alarma que destierre semejantes procedimientos de exterminio y deshonra, empezando por eliminar las sinuosas adherencias que se descubren en casi todos los núcleos humanos, sin exceptuar el movimiento libertario cuyo porvenir nos inquieta seriamente.

Se empieza por deformar conscientemente la función de los organismos representativos que, entre nosotros nunca han tenido ni pueden desempeñar otra que la de relacionar, federar y velar por el estricto cumplimiento de los acuerdos normativamente adoptados por el conjunto orgánico, sin que ninguna estipulación conocida autorice la menor iniciativa fuera de ese marco estrecho y perfectamente limitado por el convenio y la costumbre. Pues bien, a pesar de esa premisa restrictiva que nadie niega, pero que es burlada por todos los comités, cada circular oficial procedente de "arriba" tiene el carácter solemne de un decreto que no admite oposición sin comprometer la vida misma de toda la colectividad. Así, poco a poco, quien por espíritu crítico o apego a la independencia, se atreve a dudar del verbo oficial, va adquiriendo la calificación de "enemigo del pueblo" o de la doctrina que aspira a encuadrar herméticamente la mentalidad colectiva, sin posibilidad alguna de evasión analítica.

LA PERSECUCIÓN DE LOS "HEREJES"

Los artículos que escriben esos "eternos" discrepantes, profesionales del pesimismo y hasta de la apostasía, que no quieren comulgar con la falsa

euforia de los corifeos que todo lo ven de color de rosa, porque es la forma de consuelo menos costosa, han de pasar por la implacable censura de los directores de los portavoces oficiales, que ejercen el cargo con un sentido de la autoridad que envidiarían no pocos de los que llevan el peso de publicaciones menos abiertas a la libertad. Y la lucha desigual termina, naturalmente, sin que se produzca ningún género de sorpresa: o se escribe como ordenan los cánones, para ensalzar cualquiera de los capítulos comprendidos en la línea oficial o se abandonan las columnas periodísticas, que no están sostenidas materialmente para alimentar ninguna clase de duda ni para alertar el entendimiento de los lectores, sugiriéndoles nuevos métodos de estudio personal para afrontar los numerosos problemas planteados por la sociedad moderna, cada día más intrincados y que requieren una imaginación ágil y el concierto de voluntades susceptibles de captar aquellas soluciones que concuerden con los factores de época y circunstancia, más que con esa serie de fórmulas mágicas y muertas que regalan el oído sin resolver absolutamente nada.

Viene luego la calificación "fiscal" —permítase el vocablo—, más sostenida cuanto más sólida sea la reputación militante a minar y destruir. De boca en oído, primero, hasta que se obtiene un grado de ambientación fijado con antelación, circulan los remoquetes de "reformista" que ha perdido la fe en el ideal; "renegado" que se incrusta en los muros de nuestro viejo caserón, porque es "agente" de algo o de alguien; se siembra la duda en torno a los militantes que han alcanzado determinado nivel cultural por un admirable afán de superación preconizado en otros tiempos moralmente superiores a los actuales, presentándolos a la curiosidad desconfiada de ciertas gentes, como hombres inclinados a vender su alma al diablo, siendo corrientísimo ver estrechamente vinculados los términos honradez e incultura, lo que no impide presentar a la admiración pública a uno cualquiera de nuestros teóricos como modelo de honestidad inigualada y de talento genial.

A renglón seguido, desde la prensa oficial y por la vía de otras publicaciones de carácter y circulación más internos, se trata a los opositores —que no tienen acceso a ninguna de las tribunas— con un lenguaje que dejaremos a Max Nettlau, el cuidado de calificar:

"Quien osa denigrar los sentimientos del prójimo de una manera tan pérfida y brutal es un vulgar bruto, aunque se llame anarquista. Ese hombre no ha leído nunca la discusión entre Malatesta y Merlino, de lo contrario sabría polemizar sin dejar de ser humano y sin negar al adversario el debido respeto. La ciega malicia es siempre indicio de impulsos tiránicos. El que arrastra el honor de un hombre por el lodo, al obrar así sólo demuestra que él mismo no tiene sentido del honor y desconoce lo que es la dignidad humana (...) La moral nada puede en tales casos; lo ético obra solamente allí donde existen impulsos éticos."

LA BUROCRACIA Y EL OPORTUNISMO RENTABLE

Si el oportunismo rentable participa en los cálculos, se recurre al método infalible descubierto en el libro de Jean Valtin "LA NOCHE QUEDO ATRAS" para preparar reuniones congresiles, legalizando mayorías insuficientemente establecidas o artificiales y valorando, de este modo, conductas marxistas de la primera época de la Internacional, que fueron puntualmente

definidas por nuestros precursores de "brutal intolerancia, rencor mezquino y estolidez sectaria".

Y cuando las pasiones exacerbadas huyen de la razón, buscando a todo precio la victoria que tranquilice el estado de íntima agitación psicológica, inoculado a todas las arterias de la colectividad, se aplica con sistemático rigor la sentencia capital: la expulsión. Dictada porque se dispone de fuerza numérica, aunque la motivación carezca de pruebas.

Si no se restablecen rápidamente las reglas morales que habían hecho del nuestro un movimiento fundamentalmente distinto a todos los demás, donde la libertad del individuo no tiene más límites que los impuestos por el respeto de la ajena y por aquella parte que compromete en los convenios sociales, solidariamente concertados, tendremos que admitir que la denuncia de la *Federación del Jura* contra el marxismo, tiene pleno encaje en la actualidad libertaria:

"La Internacional, embrión de la futura sociedad humana viene obligada a ser, desde ahora, la imagen fiel de nuestros principios de libertad y de federación, y ha de expulsar de su seno todo principio tendente a la autoridad y a la dictadura."

DEMOCRATIZACION HISPANA

Vista desde el extranjero, el Talón de Aquiles de la España franquista había sido su intocable régimen de censura de la prensa. Ahora se anuncia que éste ha sido abolido por las Cortes, las que con ello y la ley sobre el derecho de huelga, hacen patente su preocupación por lograr cierta liberalización de la vida política ibera. Se piensa que a través de estos cambios, España entra en un proceso de democratización, que se teme sea demasiado lento. En la Península se habla con mucho calor de la revolución económico-industrial de Europa y se ha elaborado un gran plan de desarrollo económico nacional. Sin embargo, el régimen franquista, que quiere imitar el Mercomún europeo por lo que se refiere al campo de la economía, se mantiene ciego ante la revolución política que éste implica necesariamente. La opinión pública mundial cree que si Franco, quien envejece, no logra democratizar con rapidez la vida política de España, el franquismo, como César, habrá creado su propio Bruto.

(De "Excélsior" de México)

Presencia de Albert Camus (1)

POR FERNANDO VALERA

I. CAMUS Y LA ESPAÑA ERRANTE

Hace poco más de seis años, una mañana luminosa de enero, bajo el cielo siempre azul de la Provenza, por un sendero serpeante que lleva al cementerio de Lourmarin, acompañé al triste cortejo que conducía el cadáver de Albert Camus a la tierra de su eterno reposo. Visto desde la terraza donde el gran escritor solía leer y meditar, el cementerio de la aldea es como un jardincillo apacible, recogido al amparo de una colina de perennes pinos.

Cúpome el triste privilegio de representar en tan doloroso trance a la España Peregrina, esa España que Albert Camus había amado tanto; primero, por ser España, luego porque sufre y es injustamente desgraciada. Con él se fue algo de nuestra esperanza, siempre reavivada mientras hubiera voces claras que viniesen a reconfortarla, cada vez que el envilecimiento universal nos honraba con una deserción o un abandono.

—*S'il y a l'áme, il sera content,* si hay alma él estará contento, me dijo su esposa. Contento sí, de que un español hubiese venido a rendirle ese homenaje póstumo, por todos los españoles que con el corazón estaban también allí, desde los más apartados rincones del mundo a donde los lanzó, como hojas secas, el vendaval del destierro implacable.

—"La España Errante ha perdido el más fiel de sus amigos", musité apenas ante el cuerpo yacente; "la humanidad, el más generoso de sus pa-

---

[1] Palabras pronunciadas en la velada organizada por el Ateneo Ibero-americano de París, el 29 de Enero de 1966, en el anfiteatro del Instituto de Altos Estudios de la América Latina.

ladines", el que jamás aceptó ni habría aceptado compromiso con la injusticia, a pretexto de las doctrinas, los intereses, la estrategia, o la razón de Estado; ni siquiera a pretexto de la razón de pueblo.

Nadie superó y pocos han igualado su fidelidad al pueblo español, víctima propiciatoria inmolada ante el Becerro de oro y de sangre del imperialismo universal —no digo occidental, sino universal—, que es el verdadero dios de la humanidad contemporánea. Dios implacable, cruel, inmoral y deshumanizado. El anti-Cristo de la profecía apocalíptica, en cuanto que el Cristo era, o creía ser, el Dios del amor y la compasión, hecho carne sufriente, palpitante y dolorosa de hombre.

Fidelidad al pueblo, y a la República que el pueblo defendió, y a las Instituciones que la representan en el exilio, y hasta a los hombres que mantienen en alto la bandera y que, por el solo hecho de haber permanecido en la trinchera del honor, cualquiera que fueren sus errores y flaquezas, bien merecen el respeto y hasta la admiración de toda conciencia libre y honrada. La voz autorizada de Albert Camus sonó siempre como el clarinazo del ángel de la resurrección, devolviéndonos la fe y la vida, cada vez que los sacerdotes oficiantes del Becerro de oro y de sangre perpetraban una nueva apostasía, una nueva traición a la España libre. Los españoles deberíamos hacer con los artículos y discursos que nos dedicara un BREVIARIO DE LA DIGNIDAD HUMANA,[2] cuya lectura, además de reivindicarnos ante nosotros mismos, nos reconciliaría, a pesar de todo, con el resto de la humanidad, pues que todavía la especie es capaz de engendrar de vez en cuando "hombres humanos", como Albert Camus.

II. DE LA REBELDÍA AL ORDEN MORAL

¡Qué escándalo verle apagarse en plena madurez, antes de que hubiera dado al mundo la más esplendorosa llama de su genio! Cuando descendían el féretro al hoyo abierto en la tierra madre, me acudieron al pensamiento los versos de Quevedo en las LAGRIMAS DE UN PENITENTE:

> Nací desnudo, y sólo mis dos ojos
> vestidos los saqué, más fue de llanto.
> Volver como nací quiero a la tierra.

Y sin embargo, me decía, no puede ser que todo lo que fue hombre vuelva para siempre a ser tierra. La Creación carecería de sentido si después de tantos afanes para alumbrar, en la forja de siglos, un alma radiante como la de Albert Camus, se disolviera todo en el polvo de la inconsciencia que es la verdadera nada. Espanta pensar que la imprudencia de un conductor, el fallo fortuito de un mecanismo, o el obstáculo insignificante interpuesto en la trayectoria de un automóvil —un charco de agua resbaladiza, una china, quién sabe qué—, bastasen a cegar para siempre en un abrir y cerrar de ojos aquel torrente de pensamientos nobles que en formas de rara perfección y belleza se incorporaban al metal derretido de su palabra.

---

2 Dentro de pocos meses aparecerá un libro de nuestro colaborador y amigo, destacado militante cenetista, Juan M. Molina (Juanel), destinado a pagar esa deuda de gratitud y hermandad en los ideales de humanidad y de justicia que unía a Camus con los defensores de la España republicana.

Si yo no creyese —y creer no es saber, sino sólo esperar— que en el hombre, en cada hombre, hay de inmortal por lo menos la bondad y el amor de que se engendra la rebeldía, compartiría las amargas palabras de Paul Sartre, y diría también que "el escándalo particular de esa muerte es que haya sido la abolición por lo inhumano del orden de los hombres". El orden de los hombres, la razón en el caos de la vida, el Logos, el Verbo, era sin duda el norte que L'HOMME REVOLTE de Albert Camus andaba buscando. "La primera y la sola evidencia que me sea dada en medio de la experiencia absurda, es la rebeldía". Una rebeldía que nace del espectáculo de la sinrazón del mundo y de la sociedad; pero esa rebeldía, aun siendo "un ciego impulso, reivindica el orden en medio del caos, y la unidad en el corazón mismo de lo que huye y desaparece". En efecto, la rebeldía de una conciencia humana ante el espectáculo universal de la injusticia, equivale a la afirmación de la existencia del orden moral.

Camus había vislumbrado, como lo indican esas palabras, la existencia de una Razón, de un Designio, de una Conciencia, tras el caos aparente de un mundo monstruoso y de una sociedad inícua. Y esa Inteligencia, ese Designio, esa Conciencia, "es la abolición de lo inhumano por el orden de los hombres", diría yo, volviendo en retruécano las palabras de Paul Sartre.

Un detalle que parecerá quizás insignificante, pero que me parece esencial indicio para escudriñar el proceso espiritual, la agonía en el sentido unamunesco de la palabra, en que se debatía últimamente Albert Camus —de ahí sus *silencios* que algunos han criticado sin comprenderlos—: en la cámara funeraria de su casita de Lourmarin, encima de una repisa, había un libro abierto, quizás una de sus últimas lecturas, libro recientemente publicado por las Prensas Universitarias de Francia: LA ONTOLOGIA DE UNAMUNO.

III. CAMUS, INTÉRPRETE Y GUÍA DE UNA GENERACIÓN

Su trágica muerte ha sido una pérdida irreparable para la causa de la humanidad libre, no sólo para las letras. Toda una generación a la que yo, aunque más viejo, me sentía pertenecer a título más bien de precursor anónimo, se consideraba representada e interpretada por el gran escritor, filósofo y humanista. Nunca mejor empleado el vocablo humanista; humanista, no de las humanidades, sino de lo humano. Cuando Albert Camus publicó L'HOMME REVOLTE, breviario de un alma atormentada que andaba buscándose a sí mismo, tuvo la gentileza de enviarme un ejemplar con una dedicatoria en la que, entre otras cosas agradables, se lee: *"Ce livre qui resume notre commun esprit"*; y eso que de común había, evidentemente, entre su alma y la mía, era el sentido radical de lo humano, la fe inobornable en la dignidad del hombre, de cada hombre, que a él le venía de una maduración de su propio talento, y a mí de una aventura mística de la adolescencia, en la que me sirvió de norte la palabra del Cristo, y de velas y remos, las ENEADAS de Plotino y las CONFESIONES de San Agustín. "Lo que hiciéreis a cada uno de mis hijos pequeñitos —a cada uno de los hombres— a Mí me lo hicisteis", enseña la parábola evangélica. "Y si no amas a tu hermano a quien has visto, ¿cómo puedes amar a Dios a quien no has visto?" comenta Juan Apóstol.

El propio Albert Camus me reveló en una de nuestras últimas pláticas, a raíz de haber leído mi SENDERO INMOVIL, que sus primeros ensayos

filosóficos, inéditos y acaso perdidos, salvo que su maestro de filosofía Jean Grenier los haya conservado, versaban precisamente sobre Plotino y San Agustín.

Ese humanismo empapado de un intransigente sentido de lo justo, es antecedente necesario para comprender a Albert Camus, al artista y al hombre. "Su humanismo tesonero, estrecho y puro, austero y sensual, libraba un combate incierto contra los acontecimientos masivos y disformes de nuestro tiempo. Y con su terca rebeldía reafirmaba en el corazón de nuestra época, frente al maquiavelismo, frente al Becerro de oro del realismo, la existencia del hecho moral", ha escrito magistralmente Paul Sartre, su antagonista y por lo tanto su mejor intérprete, su amigo y compañero, pues que la noble rivalidad de los inteligentes es también una alta manera de convivencia.

IV. EL CULTO INTRANSIGENTE DE LA JUSTICIA

Ese humanismo radical, traducido prácticamente en culto insobornable de la justicia, explica las "tomas de posición", de Albert Camus ante todos los dramas de nuestro tiempo: con los republicanos españoles siempre y tanto más cuanto que, además de ser los justos, fueron los vencidos; con los revolucionarios húngaros, aplastados bajo los tanques de hierro del brutal imperialismo de oriente, y manejados luego como simple arma de propaganda de la guerra psicológica por el corrupto imperialismo de occidente, al cabo olvidados de todos y condenados al eterno silencio y al perpetuo olvido, como nosotros; con el pueblo libre de Colombia y de las demás Repúblicas de la América latina, y frente a sus tiranos, cuando los gobernantes del mundo libre no consentían que se mentara siquiera, ni menos que se adjetivara adecuadamente, en París, cuna de la libertad, a un Trujillo, a un Pérez Jiménez o a un Rojas Pinilla. Y ello a cuento de salvaguardar no sé qué realizaciones de la técnica francesa, fundaciones culturales o intereses del comercio y de la industria, ¡como si el primero y supremo interés de Francia no fuera la defensa de la libertad!

Hasta en el problema argelino, tan embrollado y oscurecido a la sazón por las crueldades de todos los fratricidas de la tierra, en Argelia y en Francia, y también por la resonancia con que los coreaba el cainismo universal, Albert Camus, que llevaba como una llaga abierta el dolor de su patria nativa, adoptó una posición singular, en armonía con su humanismo. Lástima grande que su voz de paz y de amor fuera ahogada por los alaridos del odio de las banderías rivales. Porque la voz de Albert Camus se alzó invitando a unos y otros a humanizar la guerra, excluyendo de las matanzas, torturas y represalias a las poblaciones indefensas, niños, mujeres y ancianos. El sabía bien que la crueldad innecesaria en las luchas humanas propende a convertir la guerra en un mal endémico, progresivo e incurable; la humanización es ya de por sí un comienzo de diálogo, un paso en el camino de restablecer la paz, la convivencia y la justicia que son, y no la victoria, la salud de los pueblos.

Porque Albert Camus sabía por la experiencia de su juventud que la fraternidad racial eurargelina no era una utopía irrealizable. El había conocido y vivido personalmente esa fraternidad, antes de que el dios siniestro de la guerra depositara el morbo infernal del odio, la lepra del racismo, en el alma de las dos comunidades hermanas. De mozo, con otros muchachos

de su misma estirpe moral, se había adentrado inerme a las más apartadas montañas, para llevar a los cabileños el mensaje ennoblecedor del arte, en una especie de farsa ambulante como LA BARRACA que los poetas García Lorca y Alejandro Casona organizaran en la España republicana. Los entonces muchachos, compañeros de aventura de Albert Camus, me han relatado que por las noches acampaban en plena montaña sin necesidad de paracaidistas que los protegiesen, y diz que al amanecer solían hallar en el umbral de la tienda de campaña, no bombas ni miembros humanos descuartizados, sino un jarro de leche y un serón de higos y dátiles que manos desconocidas habían depositado, sigilosamente, haciendo honor a la ley islámica de la hospitalidad.

Y jamás los ignorados depositarios de ofrendas recogieron las monedas que los muchachos dejaban en los serones o cacharros vacíos, cabe la tienda de campaña, para corresponder de alguna manera a la generosidad de los pacíficos cabileños. Albert Camus sabía, pues, que la fraternidad racial era hacedera, porque él la había vivido en tiempos todavía recientes, antes de que los fratricidas emprendiesen la sementera del odio racista.

V. LA REHUMANIZACIÓN DEL ARTE Y DE LA VIDA

Era el guía de una generación que aspiraba a rehumanizar la vida. En cambio, la generación precedente, la mía, de la que me sentí siempre divorciado, había dado en la manía de deshumanizarse. Deshumanización del arte, orientado hacia un estetismo de alquitara pensativa, conceptista y pretencioso, o hacia un mamarrachismo de lunáticos y esquizofrénicos, cuyas obras, cuando se contemplen con perspectiva lejana y sano juicio, parecerán danzas de espectros, es decir, de vanas formas sin alma, por aquello que dijera magistralmente Quevedo de que "el cuerpo sin alma no es hombre, sino cadáver, y el alma sin cuerpo, no es hombre, sino fantasma".

Deshumanización de la sociología y de la política, petrificadas en un estatismo torsionario y maquinal, del que fueron encarnaciones fantasmales el stalinismo oriental y el nazi-fascismo de occidente, y cuya apocalipsis describiera Camus con acentos de profecía: "Sobre la tierra, al cabo sometida y purgada de adversarios, la última iniquidad se ahogará en la sangre de los justos y de los injustos, y entonces, el Estado, llegado al límite de las potencias, ídolo monstruoso, cubrirá el mundo entero en la ciudad silenciosa de la justicia."

Frente a esa generación abyecta que estuvo en trance de disolver a la humanidad, con su estetismo literario y su estatismo político, Albert Camus representaba como nadie el impulso de una nueva generación que se afanaba por rehumanizar a la vez la literatura, el arte, la política y la sociología. Y rehumanizar es reimplantar el Logos, el módulo humano de la inteligencia, en el espectáculo a la vez grotesco y trágico de un mundo sin justicia y sin caridad. Hacer otra vez cosmos del caos histórico en que vivimos, es decir, orden de la inteligencia, regido por el ideal de la justicia.

En algunos de los elogios póstumos, alguien ha llamado a Albert Camus "el último de los justos". Con él se fue cuando menos, una de las pocas voces autorizadas que en el desierto de la iniquidad universal clamaban por la resurrección de la justicia. Y de la libertad. Los desterrados de todas las tiranías, y singularmente los republicanos españoles, lo sabemos mejor que nadie. Y lo lloramos.

IMPORTANTES DECLARACIONES DE LAS "JUVENTUDES LIBERTARIAS" EN LAS QUE SE CONFIRMA SU DECISION DE LUCHA ANTIFRANQUISTA

Recientemente, el Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias se vio obligado a hacer unas declaraciones, que por su interés y rectitud reproducimos en estas páginas para conocimiento de los militantes cenetistas. Hélas aquí:

"Las Agencias de Prensa Internacional dieron a conocer un breve comunicado por el que se daba cuenta de la firma de un acuerdo, el 12 de noviembre, entre 'antiguos dirigentes libertarios' y 'altos funcionarios de los sindicatos gubernamentales', para la 'democratización de la Organización Sindical y el reconocimiento del derecho de huelga'.

En nuestra Declaración del 1º de septiembre, titulada FRENTE AL DERROTISMO Y AL DESVIACIONISMO, señalábamos ya los peligros que, para el Movimiento Libertario Español, representaban las posiciones desviacionistas de ciertos grupos del interior que, incapaces de superar el derrotismo en el que ha caído toda la "oposición clásica', consideraban que había que aceptar el diálogo que el "régimen estaba ofreciendo".

La noticia propalada por las Agencias de Información, unos días después de la firma de ese acuerdo en Madrid, ha dado lugar a que otros grupos cuyo derrotismo e inmovilismo es igualmente negativo, se dedicaran a vituperar a los que en el interior habían caído en tal inconciencia, sin reparar en que ellos eran igualmente responsables de esa actitud a la que poco a poco han empujado al pueblo español por su falta de consecuencia en la posición de lucha que demagógicamente dicen sostener.

La F.I.J.L., que ha sido la Organización que más ha resentido, últimamente, el furor represivo del régimen franquista por su entrega a la posición de lucha activa contra la Dictadura, se ve obligada a declarar:

1.—Que aún considerando todas las razones alegadas por el grupo de Madrid que, sin consentimiento alguno de la base militante del Movimiento ha dado tan inadmisible paso, la F.I.J., rechaza toda colaboración con la Dictadura y sus estructuras, por dignidad y sentido de responsabilidad con la lucha del pueblo frente a la tiranía.

2.—Que esas actitudes, aún admitiendo que fuesen adoptadas con lealtad, sólo pueden servir para reforzar al régimen en los momentos en que su crisis interna se hace más aguda, y justificar ante el mundo su farsa de la liberalización.

3.—Que no se asocia a la reprobación emanante de grupos que con su inmovilismo y dejación de la posición de lucha no sólo justifican estos desviacionismos, sino que son los responsables directos del derrotismo general de la oposición.

La F.I.J.L., afirma, una vez más, consecuente con su posición evidenciada en los hechos, que sólo la acción directa contra la dictadura podrá obligar a ésta a dar paso a la libertad y a la democratización de la sociedad española.—27 de Noviembre de 1965.—El Comité Peninsular."

Recursos humanos y planes de desarrollo

POR MANUEL DÍAZ MARTA

LA DIFUSIÓN DE NOTICIAS e ideas en todo el mundo, la facilidad de viajar y la universalización de ciertos servicios y productos industriales están avivando en todos los países de mediano o escaso desarrollo el deseo de entrar en las corrientes de progreso.

Esta revolución de las comunicaciones —una de las grandes revoluciones de nuestro tiempo— mantiene en tensión a la mente humana y en tal sentido es beneficiosa. Pero plantea al mismo tiempo graves problemas. Los países en desarrollo quieren avanzar a toda prisa salvando etapas. Pero el desarrollo, si acaso se produce, tiene lugar con un paso muy lento que pone a prueba la paciencia de los pueblos.

Se trabaja hoy con intensidad en muchas partes y siguiendo principios distintos para encontrar solución a los problemas de desarrollo. Los centros de enseñanza y de investigación sobre estos temas se multiplican sin cesar y la literatura sobre esta especialidad es copiosísima, pero todavía la técnica de despertar e impulsar el desarrollo no ha salido de su infancia. Ha progresado en cuanto a estadísticas y análisis, pero aún es muy incierta en el diagnóstico del mal y en señalar el tratamiento adecuado.

El expediente al uso en todos los continentes, de un lado y de otro de las cortinas de hierro o de bambú, consiste en la preparación de planes de desarrollo y en su ejecución. Los planes tienen la virtud de hacer que una porción de gente se ponga a trabajar y discurrir sobre los problemas económicos, sociales y culturales de un país. Por ello y por lo que tienen de intento de ordenación de actividades son útiles en todo caso; pero se ha creído en ellos como en una panacea, cuando lo cierto es que son provechosos —y esto es una verdad de Pero Grullo— en la medida en que sus recomendaciones sean acertadas, pero no por el hecho de que aparezcan ensambladas con cifras y datos en unos volúmenes impresionantes.

Hay personas que ven estos planes como un conjunto de fórmulas mágicas capaces de resolver todos los problemas, no obstante que en ocasiones diversas y bien conocidas han acarreado grandes fracasos, especialmente en lo que se refiere a la planeación agrícola. Además, aunque las recomendaciones de un plan de desarrollo sean acertadas, no bastan para que éste se produzca. Intervienen una serie de factores humanos —políticos entre ellos— que no se estudian a fondo y sobre los que no se opera. La razón de esto es que los gobiernos, que son los que elaboran o encargan los planes, no tienen ningún interés en someterse a un análisis profundo; ni tampoco en corregir vicios de sus partidarios y de la población en general, sobre todo si tales vicios contribuyen a mantener a los gobernantes en el poder.

MENOSPRECIO DE LOS RECURSOS HUMANOS

La atención de los planes suele recaer en los recursos físicos con que cuenta el país y en el fomento de las actividades productoras de bienes y servicios más que en los recursos humanos, que son al fin y al cabo los principales determinantes del posible desarrollo. Los gobiernos autoritarios, no importa el principio que invoquen para su despotismo, suelen destacar en este aspecto. Proclaman a los cuatro vientos sus planes de desarrollo pero se sirven de ellos como de un medio más de propaganda política. Cuando los recursos humanos básicos para el desarrollo proceden de grupos de significación política distinta a la suya los desbaratan o anulan. Conozco un país de América del Sur en el que no es posible obtener un empleo del gobierno, ni aún el más modesto, sin estar afiliado al partido que manda. Y con esta política, aunque están necesitados de personas capaces en todas las esferas, prescinden de la capacidad potencial de la mayor parte del país.

El caso de Cuba merece citarse a este respecto. Planeación de la economía, metas de producción y campañas para fomentarla instrumentadas con la moderna fraseología político-económica no faltan; como tampoco los discursos celebrando por anticipado lo que se piensa hacer o culpando a alguien por lo que se planeó y no se hizo. Pero el gobierno menosprecia lo más valioso para la producción del país, sus hombres, a los que califica de "gusanos" cuando no se avienen con su política. Después de haber provocado emigraciones en masa ahora además las organiza. Todavía se hace ilusiones de restablecer la economía, pero el terreno perdido en el camino hacia el desarrollo difícilmente se recupera. Mientras tanto los cubanos expatriados son útiles a muchos países por su inteligencia y viveza pero no pueden serlo en el suyo.

EL PLAN DE DESARROLLO Y LOS RECURSOS HUMANOS EN ESPAÑA

Con ser muy grande el menosprecio de los recursos humanos en muchos lugares, en pocos lo será tanto como en España. La guerra civil y las persecuciones y expatriaciones subsecuentes privaron a la economía del país del concurso de más de un millón de sus hijos. Entre ellos muchos que se han distinguido por su ciencia, sus conocimientos prácticos y su capacidad de acción. Ahora una nueva emigración, y muy numerosa, tiene lugar hacia los países industriales de Europa. La integran obreros industriales y trabajadores sin calificar que buscan mejores salarios y oportunidades. Aunque sobrepasa el medio millón de personas y es una limitación importante para la capacidad de producción que pudiera montarse en el país, tiene la bendición del gobierno que ve en sus aportaciones de más de 300 millones de dólares anuales una fuente importantísima de ingresos; mucho más segura que la que puede esperar de sus propias promociones económicas.

A diferencia de la República, que puso su mayor interés en la educación, o sea, y desde el punto de vista económico, en la formación del material humano que es básico para el desarrollo, la dictadura ha mostrado muy poco interés en las actividades docentes, a las que siempre ha dedicado las cifras más bajas del presupuesto.

Con el presente plan de desarrollo este estado de cosas no ha cambiado. Los miembros del Opus Dei, a los que se atribuye una intervención destacada en el Plan, parecen más estudiosos que los chicos de Falange, pero han demostrado ser tan parciales como ellos y tan amigos del autoritarismo siempre que vaya en su provecho. El capítulo más descuidado del Plan es el de la enseñanza. "Lo más flojo de la programación española en torno al Plan de Desarrollo —dice el doctor García Yagüe de la Universidad de Madrid— es la parte educativa en todos los niveles y en especial en el primario."

La herencia de un movimiento educacional, que crecía en intensidad y extensión y que sería el tesoro de más valor para la expansión económica, se ha perdido. Hay muchos niños sin escuela y la enseñanza primaria está descuidada. La edad de permanencia en las clases es mucho más baja que en los países que aspiran a un puesto en los adelantados. Por otra parte las instituciones de enseñanza secundaria o media que la República estableció en localidades de provincias no se han desarrollado ni extendido. Los centros son insuficientes y por lo tanto inaccesibles a los jóvenes de pocos recursos. La enseñanza superior, al decir de sus propios maestros, se ha estancado; es hoy anacrónica y antidemocrática y no puede cumplir con lo que exige de ella una sociedad moderna. En todos los órdenes el magnífico esfuerzo cultural de la primera parte del siglo, que dio excelentes frutos y podría haber dado muchos más, se ha interrumpido y no será fácil reanudarlo.

En contraste, los servicios de propaganda cultural con vistas al exterior, tan sobrados de intención política como faltos de propósitos culturales, son los únicos atendidos con largueza. Pero poco pueden lograr porque la base cultural se ha empobrecido en años de descuido y sumisión. Tanto que tienen que exhibir —porque no han surgido otros— a los valores culturales de la época anterior al régimen.

Sin duda alguna todavía hay recursos humanos abundantes en el país pero no se utilizan más que parcialmente y podrían mejorarse mucho más. La idea, llevada a la práctica, de tener al pueblo sometido y jerarquizado en lugar de hacerlo libre e instruido es, a mi juicio, una de las causas principales de una situación que pese a las oportunidades ofrecidas por el turismo y el progreso europeo, entorpecerá el logro en España de un grado de desarrollo que depende, más que de otros factores, de la valía y preparación de sus hombres.

ACLARACION

Nos ha llegado un boletín procedente de un grupo que se dice heredero y sucesor de la Agrupación de la C.N.T. de España en México, que fue liquidada al hacerse la unidad orgánica en la mencionada central sindical.

Como quiera que nosotros, la mayoría de los que componemos el Consejo de Redacción y amigos de Comunidad Ibérica, pertenecimos a dicha agrupación, nos interesa hacer constar, contestando así a la vez a preguntas que se nos hacen de diversos lugares, que no tenemos absolutamente nada que ver con eso.

La Redacción

¡¡Ha muerto un hombre!!

TRAS UNA LARGA y penosa enfermedad ha fallecido en Madrid el 16 de Enero un viejo y destacado militante sindicalista: Natividad Adalia. Es posible que su nombre apenas halle resonancia en las nuevas generaciones surgidas después de la guerra en el interior de la Península ni en los millares de exilados de cuya memoria se fueron borrando recuerdos y figuras a lo largo de un cuarto de siglo de penoso destierro. Pero por encima de olvidos o desconocimientos, Natividad Adalia, —cerebro claro, palabra fácil, temple acerado y excesiva modestia—, supo ser a lo largo de toda su vida nada más, —y nada menos—, que un hombre de cuerpo entero.

Empleado ferroviario en su juventud, Natividad se aplicó esforzadamente a unir a sus compañeros, infundiéndoles con escritos y palabras un espíritu rebelde y audaz, libre de complacencias y sometimientos. Contribuyó en buena medida a la constitución del Sindicato Ferroviario y tuvo intervención destacada en las reivindicaciones planteadas por los trabajadores a las grandes compañías y en la preparación de diversos movimientos huelguísticos, actividades por las que sufrió repetidas persecuciones y encarcelamientos.

Director de "El Sindicalista" durante toda la guerra de España, dejó en las páginas de dicho diario pruebas patentes de su formación revolucionaria y su capacidad como escritor. Permaneció en su puesto de Madrid mientras duró la contienda; aunque su salud era delicada, desoyó los consejos de quienes le incitaban a trasladarse a lugares más cómodos y seguros. Ni en marzo del 39, cuando la guerra estaba perdida definitivamente, buscó un pretexto para huir al extranjero. Sin alardes ni jactancias, con absoluta sencillez y naturalidad, se mantuvo al frente del periódico, —su trinchera de combate—, hasta el último momento.

No se hacía ilusiones, sin embargo, respecto a la suerte que le esperaba y no constituyó una sorpresa para él su inmediata detención, las consiguientes brutalidades ni el Consejo de guerra en que fue condenado a la última pena. En todo momento se mantuvo entero y digno. Su entereza adquirió particular relieve en el penal de Ocaña, donde hubo de permanecer durante meses interminables en celda de castigo y aislamiento, sometido a las condiciones más dolorosas imaginables. Al salir de la celda había envejecido veinte años y estaba materialmente destrozado, pero constituía una lección y ejemplo para todos los trabajadores presos.

Cuando luego de largos años de encierro recuperó la libertad material, su vida resultó tan difícil y angustiosa como la de una mayoría de excarcelados. Adalia, no quiso ni intentó volver a ocupar su puesto anterior a la guerra. Trabajó en lo que pudo y como pudo, ganándose el sustento con grandes sacrificios pero con absoluta dignidad. Rechazó algunas ayudas interesadas que se le ofrecieron y prefirió ocuparse en tareas pesadas y molestas a fin de mantener la rectitud de su condición.

Ha muerto ahora Natividad Adalia. Quienes le conocieron antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra, conservarán el recuerdo entrañable de un compañero inteligente, bondadoso y modesto, cuya aparente debilidad contrastaba con un espíritu indomable y supo alcanzar cuando las circunstancias lo requirieron los relieves de una herocidad sencilla y callada, cien veces más admirable que la de tantos capitanes Araña, jactanciosos, vocingleros y falsos.

Madrid 18 de Febrero de 1966

P. M.

La CNT y un extraño diálogo

POR ADOLFO HERNÁNDEZ

I

HAN TRANSCURRIDO 27 años desde que, la trascendental danza de ideas y muerte, conocida como "guerra civil" finalizó en España. Inmediatamente surgió la "guerra sorda". El terror, el hambre y el fanatismo cobraron nuevos racimos humanos, en tanto varios cientos de miles de exilados emprendían un nuevo destino por diversos rumbos del planeta, llevando como denominador común el dolor de la España que dejaban atrás.

En estos 27 años Franco ha adoptado diversas caretas para estar a tono con la situación internacional y así, de meloso amigo de Mussolini y Hitler y medroso neutralista con Churchill y Roosevelt ha llegado a convertirse en el más firme puntal de la estrategia americana en Europa Meridional.

Esto ha dado por resultado una serie de reestructuras políticas a conveniencia de las nuevas situaciones. Así, la minimización de la Falange —con delirante preponderancia en el 1941— dio paso al surgimiento de facciones social-cristianas amparadas por la Iglesia y polarizadas en el "Opus Dei". Esta "salida" política que salvaba a la institución religiosa tendiendo un puente al futuro con beneplácito del Vaticano, era del agrado del "Generalísimo" empeñado en mimetizar su turbio origen y de presentar un nuevo rostro a los victoriosos y recelosos americanos que habían oído hablar tan mal de él. Empero, esa nueva imagen podía, era un riesgo calculado, generar a la postre una oposición al régimen. Y esa oposición naciente era preciso —el talento político de monseñor Herrera lo hizo acreedor en forma vertiginosa de un capelo— que la Iglesia la capitalizara en los sindicatos y en los centros docentes, en especial las universidades.

El último acto de esta metamorfosis lo hemos tenido en Cataluña por la espectacular protección que monseñor Modrego otorgó al estudiantado de la Universidad de Barcelona para que, al amparo de los muros del Convento de Sarriá, deliberaran acerca de la fundación de un sindicato libre. Las explosiones solidarias no nos han sorprendido demasiado porque las primeras estallaron en Pamplona donde el "Opus Dei" está firmemente enraizado.

Políticamente pues, la lucha por el porvenir español estaba abierta. Si retrocedemos unos años obtendremos una perspectiva valiosa. Falange empezó a desintegrarse y Ridruejo declaró abierto lo que ha dado en llamarse "diálogo" en tanto que, el partido socialista, por medio de sus líderes inició contactos con los monárquicos e intentó aquiescencia en los medios laboristas

ingleses —era obvio que intentaba jugar a la doble carta, como lo hizo durante la dictadura de Primo de Rivera—. Se quería, en definitiva, "situarse". Todo ello sucedió hace 20 años. Pero quedaba por resolver una papeleta más difícil y en la que el falangismo tenía especial interés: el dominio integral de los instrumentos económicos (la estructura sindical). Su control podía suponer, a la larga, una fuente de poder contra el mismo poder. Una potencia frente a la influencia castrense y clerical. El obrero, bien organizado, es una fuerza incalculable. Con esta premisa, gentes como Girón o Solís, teniendo amanuenses estudiosos a semejanza de Comín Colomer iniciaron sondeos para captar la confianza de militantes confederales de solera. La C.N.T. —afirmaban—, es lo más español en el ramo laboral y su estructura responde a lo que, fundamentalmente anhelamos. Un sindicalismo de inspiración estatal es cosa provisoria que pende del incierto político; un sindicalismo vertebrado y enraizado en la mística de un pueblo puede resultar de un valor incalculable ante cualquier cambio que la historia deparara al franquismo. Era pues necesario que el falangismo cortejara a elementos que podían operar esa transformación.

La ocasión se presentó cuando el gobierno franquista supo que nuestro compañero Juan Peiró estaba confinado en un campo de concentración nazi. Sus dotes de dirigente, en especial al frente de la Federación Nacional de Obreros Vidrieros eran muy conocidas por amigo y enemigos. Fue instado a laborar en pro de un sistema sindical bajo la influencia falangista, poniendo su prestigio de viejo luchador en la retorta donde se cocinaba el entuerto. Su vida estaba en juego, pero Peiró se negó a seguir el juego. Un Consejo de Guerra celebrado el 26 de Julio de 1942 lo condenó a muerte, siendo fusilado al día siguiente. Quedaron vigentes una trayectoria consecuente y escritos que revelan una mente lúcida en aspectos que atañen al sindicalismo y al anarquismo, fue un crítico implacable, pero sereno.

Con el asesinato de Peiró se abre un período obscuro en el que el falangismo, por medios diversos, presiona, para enriquecer con gente de experiencia sus menguados cuadros. Todo ello desemboca en la creación de un instrumento: el "Instituto de Estudios Sindicales Sociales y Cooperativos" que surge en 1964. Ya se ha dicho de esta Institución que: "... se propone avivar la conciencia social, descubrir aptitudes, aprovechar los valores, suscitar iniciativas que eleven la capacidad profesional, laboral y sindical de todos los miembros que lo integran y componen la comunidad española de trabajadores..." Hasta aquí los antecedentes necesarios para encarar el problema surgido en el seno de la C.N.T., debido a los contactos de militantes confederales con representantes de los sindicatos verticales en el curso del año de 1965, como consecuencia de un documento redactado por veteranos cenetistas del interior en abril de ese mismo año; el escrito de referencia, se titula: "Ante la Problemática Sindical Española."

Esta insólita "apertura al diálogo" merece meditarse por su trascendencia en la proyección de futuros derroteros; por su ruptura en pos de posibilismos, con el cordón umbilical que une a la C.N.T., con medio siglo de acaeceres de hondo sabor anarcosindicalista. Era, ante todo, un calculado suicidio de la C.N.T., en manos de un sindicalismo amorfo. Los interrogantes se agolpan y pugnan por surgir: ¿Lo ameritaba la situación española? ¿Era lógico que determinados compañeros procedieran como "kamikazes" contra su personalidad y se inmolaran políticamente en una negociación descabellada?

¿Hasta donde era vital esta toma de posición...? ¿Su proyección al futuro estaba asegurada pese a las tormentas de lodo...? En efecto, era una jugada maquiavélica. Pero ¿De quién...?

I I

Para juzgar lo sucedido en España, habría que hablar de la continuada inoperancia de la C.N.T., en el exilio; de sus desdichados contactos con el interior. Después de algunos aciertos en propaganda y organización, deviene al paso de los años en un estancamiento negativo. Podríamos hablar, en amplia perspectiva, del gregarismo de un instrumento que se vuelve burocrático e inocuo y limita su actividad a una torpe política interna-electoral que mina nervios y ánimos. La C.N.T., del exilio está desvinculada de los fragmentados cuadros del interior, lo que obliga a la aparición de un "compás de espera", cubriendo este interinato con divisiones orgánicas que generan una lucha constante y desgarradora —abierta o sorda—; lucha inútil por cuanto las materias que se debaten en ellas han estado siempre latentes en el seno de la organización y han dado matiz a la trayectoria confederal.

Todo lo que antecede minó contactos con nuestros hombres de España; Porque hasta allí llegó el eco de las querellas y poca comprensión mutua cuando más falta hacia mantener el rico manantial fraternal cenetista. No anduvieron lejanos los vanos orgullos. El fatídico "yo".

En prisiones y en clandestinidad empezó a cobrar fuerza la idea de dejar de lado al exilio y pronto se dieron a la tarea de continuidad alentados, algunos grupos, por los recientes acontecimientos que daban pie a construir puentes sobre el abismo. ¿Estaban bien cimentados...?

Así las cosas, fracciones cenetistas en el interior lanzaron a la luz pública el interesante manifiesto a que aludíamos en párrafos anteriores. Lo hacían, según afirmaron: "... en plena superación de interpretaciones y actitudes pasadas, que si tuvieron justificación en épocas anteriores no tendrían viabilidad formal en las circunstancias concurrentes de la realidad político-social que nos circunda..." Esto es, marginada de la realidad nacional, la CNT reclamaba su lugar en la España del presente para participar en la del futuro. La C.N.T., pues, se proyectaba a las nuevas generaciones, "a los hombres del relevo" y lo hacía, tendiendo un puente sobre "el fatalismo de los caminos cerrados". En esto teníamos que estar de acuerdo, ya que está claro que la historia no se detuvo en 1939. Pero no solamente siguió adelante con sus aciertos y errores, sino que cambió de Era; en efecto, 1945 significó el advenimiento de la era nuclear, la cual está a punto, en proceso galopante, de dar nacimiento a la era espacial ¿O ya nació...? La electrónica sugiere la cibernética y esta puede dar lugar a la automatización, hasta un grado que asombraría a Proudhon que estudió el binomio máquina-hombre hace más de un siglo.

Tampoco la historia se había detenido en España y la nueva etapa del diálogo repugnaba de inmovilismos, de ahí que recojamos la feliz definición de Julián Marías, en reciente ensayo "Todos los años son reales y efectivos, no hay más años que los de nuestra vida, y no se puede vivir entre paréntesis; el que lo hace es que prefiere ajarse en una vitrina mejor que vivir..." Pero dijo algo más significativo con vistas al porvenir político español: "No interesa tanto el 'tránsito' como lo que haya después de él..."

Tras 27 años de impotencia el exilio político se merecía este comentario indirecto. El ensayo en sí era otro puente sobre los famosos caminos cerrados. La problemática libertaria, socialista y republicana, en la guerra civil, había finiquitado. El revanchismo con sabor autocrático, aunque estuviera matizado de utópicas promesas democráticas, no podía convenir —como sucesión— a un pueblo sometido a un régimen despótico por espacio de un cuarto de siglo y que, ahora, por desintegración, afloja sus riendas y da un tono paternal a sus transacciones teñidas de "generosidad y comprensión". La libertad es rica en matices; la autocracia es uniforme, gris, sea del color que sea.

En el documento que analizamos había una premisa medular: "Aspiramos a establecer un sistema socio-económico nacido del pueblo, de sus instituciones y costumbres éticas, de sus asociaciones gremiales y profesionales, esto es, del trabajo y la libertad como patrimonio común del hombre y al servicio de la sociedad humana..." Todo tenía sabor cenetista: los sindicatos únicos y la democracia en su seno; independencia sindical (independientes de la tutela estatal o partidista); control sindical de la economía social; intervención en instituciones sociales: educación, bancos, mutualidades, empresas nacionalizadas; en fin, representación directa en la administración y legislación de la sociedad a escala municipal, provincial y nacional. También el derecho de huelga... Y así surgió el extraño diálogo. Un diálogo interrumpido, circunstancias menos propicias, en 1942 con nuestro compañero Peiró. Ahora con Solís, como sumo pontífice, con la venia del generalísimo Franco. De todo ello —a nuestro entender— podían surgir tres derivaciones, todas ellas pésimas: a) Pulsar nuestro ideario y aplicarlo a una reforma sindical parcial con el fin de preparar un cambio, con el visto bueno del gobierno, ejército y cancillerías en Londres, París y sobre todo Washington. En resumen: completar los beneficios obreros democratizando sus sindicatos, pero, al mismo tiempo, apolitizarlo en decisiones de alto nivel político. Crear una jaula de oro para eunucos. Por supuesto, es obvio que esto implicaría marginar lo más importante de nuestro programa. b) Ceder en el diálogo, con nosotros, con el avieso fin de desprestigiar al cenetismo, llegar a escindirlo y finalmente pulverizarlo. Así, moralmente, cedíamos el camino a las demás facciones y sobre todo a los comunistas, enquistados en numerosos lugares clave. c) Aceptar casi íntegramente nuestro programa, lo que podría significar que el régimen deviene astutamente en "paternalista" y prepara el camino a una monarquía constitucional bajo el sello borbónico —modernizado— y el visto bueno de Inglaterra, Francia y los inevitables Estados Unidos.

En las tres eventualidades enumeradas, la C.N.T., desaparecería del solar ibero después de cincuenta años de tormentosos sucesos en pro de una aurora para el obrerismo español. En cualquiera de los casos, la C.N.T., habría descendido éticamente: habría llegado a la sima.

III

A estas alturas cabría preguntarse si, para resultados como los que profetizamos, merecería la pena el suicidio de la organización confederal. Por nuestra parte opinamos, rotundamente, que no.

Por un lado, el sindicalismo único es una trampa que se nos tiende,

por cuanto nos la ofrece el mismo Estado al cual pretendemos desintegrar. Ninguna institución política acepta la muerte o la propicia conscientemente. ¿Democratizar una autocracia? Mayor contrasentido no cabía. Veamos.

Se nos habla de "dinámicas corrientes de un sindicalismo humanista", se nos dice, de sindicatos libres en plano de "auténtica democracia política" y otros compañeros que defienden los considerandos del supuesto pacto (que significa literalmente la extinción cenetista) se sumergen en contradicciones de calibre, al manifestar que: "al abandonar la continuidad de las ideas básicas que dieron vida y razón a los movimientos sindicales históricos sería dejar las cosas en terreno simplista y contra lógica..." Muy bien, pero ¿qué se nos ofrece en cambio? ¿Estará la contestación en lo que alguien califica ambiguamente de "arreglos pertinentes" y otros hablan de "no abdicar de nuestras convicciones", afirmando: "cooperar nunca debe entrañar vasallaje ni incondicional entrega." Bien, pero: ¿qué se nos sugiere, concretamente, a cambio de ceder el anarcosindicalismo? ¿Qué podemos esperar a cambio de "marginar" los problemas ideológicos que podrían separarnos de los demás trabajadores? La contestación está en que los señores que tenemos "enfrente" no nos dan nada a cambio, pero en el "Resumen de los Acuerdos del Pleno Extraordinario Nacional de Regionales" previsoramente se asienta: "La expresión ideológica de la organización confederal, revisada y actualizada, al crearse una central a la cual quedaría incorporada la C.N.T., sindicalmente, impone la necesidad de ir a la creación de una nueva forma de organización específica que agrupe a los confederados españoles, garantizando su continuidad y conexión en todo el territorio nacional para mejor coordinar la acción individual en sus futuras actividades dentro de los sindicatos obreros y ante la sociedad con la divulgación del ideal libertario... rechazando de su seno toda forma de grupos de afinidad (?) que mediante sus presiones podrían determinar fricciones y discordias..." Es decir, el Pleno propone crear una C.N.T., vergonzante —a cambio de ceder la verdadera—, organización política que "influyera" en ese extraño conglomerado obrero definido como "central única". ¡Y somos nosotros los que nos opondríamos a cualquier ingerencia política! De esta guisa se desprende que pronto esa central sindical "única" sería coto de las apetencias de todos los grupos ideológicos que la integran. De la misma manera que el agua se puede teñir de cualquier colorante que le pongamos.

Esconder realidades para facilitar un posibilismo político no responde a la mejor tradición de nuestra organización, sobre todo, ahora, en la que se plantea su entierro dando a entender ¡oh, sublime contrasentido! que inmediatamente procederemos a desenterrarla ¿O es que esa "organización específica que se sugiere sería, pura y simplemente: la anarquista...? Y partiendo de ese supuesto, muy respetable por cierto. ¿Aceptaría el franquismo tamaño dislate para sus intereses? ¿Esa es, a fin de cuentas, la "apertura salvadora hacia el futuro"? Viene a cuento citar a Errico Malatesta cuando, en un artículo aparecido en 1897 ponía las cosas en claro analizando un supuesto similar al que nos ocupa: "Cuando Federico Engels, tal vez para eludir la crítica anarquista, decía que, desaparecidas las clases, el Estado propiamente dicho no tiene ya razón de existir y se transforma de gobierno de los hombres en administrador de las cosas, no hacía más que un vacuo juego de palabras. El que tiene el dominio sobre las cosas, tiene el dominio sobre los hombres; el que gobierna la producción, gobierna al productor; el

que mide el consumo es el amo del consumidor. La cuestión es esta: o las cosas son administradas según los libres pactos de los interesados, y entonces es la anarquía, o son administradas según la ley hecha por los administradores, y entonces es el gobierno, es el Estado, y fatalmente se vuelve tiránico..." Es decir, no debemos integrar un conglomerado corrompido, sino substituirlo y no se nos ofrecerá un "sindicalismo humanista" por parte de quienes lo violaron en definitiva. Pero hay algo más.

I V

No se trata de perpetuar el pasado —o por lo menos sus formas políticas—; ni "ellos" ni "nosotros" podemos hacerlo. Pero para trabajar en el presente español, hay que tener presente a "ese" español del presente.

Si nosotros fuímos la facción que más denodadamente luchó por un porvenir ibérico inmerso en libertad, debíamos, esas mismas gestiones emprendidas por nuestros compañeros, haberlas hecho con las facciones laborales, universitarias o científicas que se interesan por un cambio de la situación española; nunca con los jerarcas falangistas ("viejos" como nosotros, pero además reaccionarios). Solamente así la CNT recobraría su sentido pristino libertario. No podíamos combatir el dogma integrándonos en él. Mal podíamos influir ideológicamente si abdicábamos de nuestras ideas; mucho menos mejorarnos cultural y científicamente si dejábamos el desarrollo de esos aspectos vitales al omnipotente Estado que seguiría vigilándolos, máxime en esta era esencialmente tecnificada.

¿Auto-gobierno sindical en España...? Eso sería enfrentar un nuevo Estado a tres: el propio Estado, los cuadros del ejército —rehacios a perder su tradicional hegemonía— y la Iglesia, renuente a ceder sus recientes conquistas que titula: social-cristianas, apoyadas, claro está, por un Vaticano renovado y vigilante.

En resumen: a mi entender todo era un contrasentido, probablemente hecho de buena fe, pero negativo. Ojalá el interior rectifique sus posiciones y enfoque sus brillantes consideraciones —en su mayoría lo son— hacia los sectores en los que, todavía, existe el sentido de rebelión (siguiendo la feliz idea de Camús). Era el mismo Malatesta quien, a principios de siglo, indicaba que los compañeros debían ir hacia el pueblo como único camino de salvación. No solo Malatesta, Mella y nuestros teóricos. La C.N.T. surgió de la entraña del pueblo, como una manifestación de sus carencias y anhelos. No podemos hacerla desaparecer, sin dar a ese pueblo que la creó, una explicación plausible.

Con la gravedad que amerita la presente situación afirmo que no hay explicación plausible para los "llamados contactos de Madrid". Ni siquiera en nombre del "posibilismo político" que nos marcaría otros rumbos. No reprobamos esas gestiones solamente por razones morales, porque a estas alturas resultaría muy cómodo; lo hacemos por razones históricas. Pactar con el enemigo sobre todo cuando ese antagonista ocupa una situación de privilegio es, no sólo peligroso; es suicida.

Si tenemos que tender puentes al futuro hagámoslo con los españoles del futuro.

REFLEXIONES EN TORNO A LAS NEGOCIACIONES MANTENIDAS EN MADRID ENTRE MILITANTES LIBERTARIOS Y DIRIGENTES DEL SINDICALISMO VERTICAL

Las negociaciones mantenidas por militantes de la CNT de España con dirigentes de los sindicatos verticales, tomando por base el documento presentado por los primeros titulado ANTE LA PROBLEMATICA SINDICAL ESPAÑOLA, y encaminadas a reconstruir el movimiento obrero con total independencia del Estado y de los partidos políticos, sobre planos funcionales de auténtica democracia, han sido recibidas por el grueso de la militancia exilada, sin entrar a analizar las tesis sustentadas y el alcance de las mismas, con una tempestad de insultos y el calificativo de traición a las ideas y a los intereses del movimiento español. Se ha logrado este resultado mediante una calculada manipulación de los impulsos puramente emocionales de los hombres del Exilio, a expensas de lo que más vale en ellos, su capacidad de razonar y emitir sin presiones externas juicios libres y objetivos.

¿TRAICIÓN O ABANDONO DE ESQUEMAS FRACASADOS?

Por nuestra parte, no consideramos las gestiones iniciadas en Madrid como una traición. Es traición violar la fidelidad debida a una causa; es traición pasarse al enemigo con armas y bagajes renunciando a lo que constituye nuestra peculiar interpretación de la vida, aceptando las ideas y procedimientos del adversario.

Nada de esto es imputable a nuestros compañeros. Estos han intentado lo que consideran una apertura salvadora hacia el futuro en la coyuntura histórica que vive nuestro pueblo. Su propósito no es entregarse a la CNS, sino recrear un sindicalismo libre de la tutela estatal y de la ingerencia de los partidos políticos, que restituya a los trabajadores la "plena soberanía en las actividades sindicales para que puedan configurar sus estructuras, elegir libremente a sus representantes y tomar conciencia colectiva de los problemas que les afectan en su calidad de productores y de ciudadanos". Estas son sus palabras. Aspiran a un sindicalismo concebido como base esencial de las estructuras peninsulares, "llamado a sustituir al capitalismo de empresa y al capitalismo de Estado como medio muy superior de encauzar los problemas humanos en condiciones de dignidad y de libertad". Expresan categóricamente que la cooperación con otras fuerzas que sientan las mismas inquietudes "no significa abdicación de nuestras propias convicciones, ni mucho menos un propósito de sumisión de nuestro ideario" ante los probables cooperadores. "Cooperar —continuan afirmando— significa según su terminología trabajar con otros; trabajar en igualdad de condiciones, en idéntica posición y análoga responsabilidad. Cooperación nunca puede entrañar una

relación de mando. La cooperación, al igual que la colaboración, significa trabajar en común en una actividad conjunta, armónica, hermanada; pero nunca puede ser una confusión, ni incondicional entrega." En todos los documentos producidos en torno a la gestión reafirman valientemente su pensamiento libertario. Las bases de negociación propuestas en el documento número 1, que se reproducen con sus demás escritos al final de estas reflexiones, enlazan con las mejores tradiciones de la CNT. Su simple planteamiento es un acto valeroso que obliga al mayor respeto, aunque no se compartan sus puntos de vista ni sus esperanzas en una salida incruenta que devuelva a nuestro pueblo la libertad de forjar su propio destino.

EL EJEMPLO DE LA REGIONAL DE ASTURIAS

Tal actitud de comprensión y respeto ha sido la de la Regional de Asturias. En el Pleno Nacional de Regionales celebrado en España el 5 de diciembre de 1965, los representantes de esta región expusieron su desacuerdo con las negociaciones, pero acataron la decisión mayoritaria de proseguirlas y vigorizarlas con nuevos planteos y reconocieron la honestidad y buena fe de los compañeros que las condujeron (ver *Acta*, documento número 5).

Tal debió haber sido la actitud del Exilio confederal, en lugar de desorbitar el problema desatando una campaña de escándalo, adjudicando por cuenta propia actitudes vergonzantes a los actores de la negociación e intentando fulminarles con una excomunión que no les alcanza, por tratarse en primer lugar de veteranos de la lucha clandestina en la península cuya incorruptibilidad está más allá de toda duda, por tener el respaldo de la Organización del Interior (ver Acta citada), y en segundo lugar porque la Emigración solo puede adoptar decisiones de esta naturaleza con alcance limitado a las organizaciones del Exilio, que no son la CNT propiamente dicha.

LAS INTENCIONES Y LOS HECHOS

El desacuerdo es lícito, pero debe manifestarse en correspondencia objetiva con las intenciones y los hechos. Las intenciones son las que trascienden de los documentos en que los compañeros de España fundan su actitud. Los hechos son las coincidencias para la reconstrucción del movimiento obrero contenidas en el documento número 3 (*Resolución preliminar sobre sindicalismo obrero español*) y los acuerdos del Pleno Nacional de Regionales.

Pero el Exilio no ha juzgado sobre esta única base posible; no ha entrado a examinar la naturaleza y el alcance de los objetivos propuestos. Los ha condenado sin conocerlos; ha atribuido al grupo confederal de gestión intenciones que en forma alguna se descubren en su valiente enfoque de la realidad española. Se ha pronunciado en forma antilibertaria. Se lanzó tras la luz roja de peligro encendida por el SI con gritería y tumulto, sin percatarse de que no se le pedía el análisis de la situación planteada. Se le conducía sencilla y llanamente a ratificar, emparedado entre muros que impedían ver otras alternativas, hostigado y excitado por apelaciones a lo emocional e irracional dignas de los peores métodos psicológicos de la propaganda

totalitaria una sentencia dictada de antemano. Y de paso se consumaba la total ruptura con España y se intentaba inyectar nueva vida a la fatal creencia en una conducción del movimiento por control remoto, en torno a esquemas fracasados, concebidos en términos de situación 1936 (de revanchismo y vuelta a la tortilla), responsables de nuestra incapacidad progresiva para apreciar el contorno exacto de la realidad; y responsables también del progresivamente acelerado empequeñecimiento de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades operativas.

El Exilio será la primera víctima de este dislocamiento de la perspectiva que le impide comprender el significado y las consecuencias del abandono, aunque forzado, del solar ibérico en 1939; que le impide comprender que la CNT se salva o se pierde en España, y que su función natural es el enlace con un Interior sumergido en los cambios peninsulares, en contacto con el ambiente, y llamado a entender mejor en virtud de su papel protagónico las necesidades de nuestro pueblo y la línea táctica que éstas determinan. Sólo así se ganaría el derecho a opinar, a aconsejar y a gravitar, como parte de un todo homogéneo.

No pretendemos que las gestiones iniciadas por nuestros compañeros sean la única alternativa posible, pero si sostenemos que en dichas gestiones pisamos terreno propio, puesto que giran en torno al rescate del movimiento obrero, que merecen una consideración respetuosa sea cual sea el resultado del examen a que obligan; y que, malgrado el daño que pueda causar la ofensiva del grueso de la emigración, su impacto en España será positivo. Aunque las negociaciones no aporten resultados prácticos se demuestra que el diálogo constructivo es posible, y que, al establecerlo, muchos e importantes sostenedores antaño del franquismo convienen en reconocer el fracaso total de la dictadura en materia de política sindical y dominio del movimiento obrero. Se demostraría también la falacia del régimen en sus presuntas intenciones de democratizar los sindicatos, bis a bis del reto lanzado por nuestros hombres del Interior para que las promesas se traduzcan en hechos positivos. Y por último cabe señalar que lo que realmente importa, y por desgracia se olvida, es el impacto que el intento de nuestros compañeros puede producir en los sentimientos de millones de trabajadores españoles, ansiosos de recobrar el autogobierno y de establecer la independencia de las organizaciones a que pertenecen.

Estamos con los compañeros de España en la necesidad de suscitar un estado de conciencia "que traduzca en hechos los imperativos de una realidad nacional que sólo permite actos inteligentes y posibles en permanente vinculación con el sentir del pueblo español" (párrafo de una carta de la Regional andaluza al Exilio). Los errores en la acción, si los hubiere, son preferibles a la inacción. La inacción mata. Los errores pueden aportar enseñanzas preciosas.

Necesitamos conjugar todas nuestras energías y saber dónde y cómo aplicarlas. El dónde es claro: España. El cómo es claro también. Somos fundamentalmente movimiento obrero y no partido político. Los partidos políticos se proponen la conquista del poder y operan desde la cúspide *sobre* la sociedad cuando les llega su turno, mediante esquemas de gobierno más o menos rígidos. Nosotros estamos fuera de turno. Nuestra labor es otra. Es estar *en* y *con* la sociedad desde nuestra base en el mundo del trabajo. No podemos mantenernos en suspenso, esperando nuestra hora. Nuestra

hora es la que pasa; todas las horas son nuestras. Somos intemporales en el sentido de que no somos accidentales, y obligados estamos a proyectarnos, en renovación continua, desde el pasado en el presente que se hace futuro en cada instante del curso del tiempo. Nuestras ideas no son para ser aplicadas desde el poder. O están en acción permanente en los campos, talleres y minas, inspirando la vida sindical y preformando lo que los compañeros del interior han llamado con mucho acierto *civilización del trabajo*, o no sirven para nada.

ESTAR EN NUESTRO PUESTO O NO ESTAR EN NINGUNA PARTE

En el Exilio, nuestra labor parece haber quedado reducida a una cuestión de comités enzarzados en cuestiones caseras y sin otra misión que la de convocar congresos, cuyo interés se concentra en las necesidades del aparato. Las ideas ya no están enraizadas en la vida, operando a campo abierto. Han pasado a ser conceptos abstractos. Y como no pueden vivir en el vacío de la mente se desecan en los relicarios en que las hemos encerrado. Imitamos muy bien a los políticos, y además en el peor sentido de la palabra. Ocurre esto por ausencia de funciones biológicas normales, ya que nuestra razón de ser es España y el movimiento obrero. Recortados de nuestro contorno específico y trasladados a otros ambientes, roto el contacto con la tierra nutricia, perdimos también el sentido de la realidad. Confundimos ésta con nuestra visión de antaño y nos replegamos hacia adentro en las espirales del aparato. Hasta el humilde caracol, que despliega su espiral hacia afuera, en función del medio en que vive, podría servirnos de ejemplo para una readaptación biológica en línea ascendente y no en declive, que vendría dada por nuestra fusión con la CNT de España. Pero nos consideramos segregados de esta CNT a no ser que acepte nuestra dislocada perspectiva. Y metido en estos andurriales, el Exilio se ha extraviado y ha perdido el impulso germinal, cuyo recobramiento depende de una reconsideración global de su actitud presente.

Si no estamos en el movimiento obrero con nuestras inquietudes, con nuestro fermento libertario y con un ágil sentido de la realidad, entonces no estamos en ninguna parte. Nos convertimos en residuo marginal. Nadie nos dará la parte de influencia directa y tonificante que no hayamos sido capaces de retener y acrecentar en el seno de la sociedad española, en la acción de cada hora que pasa.

NUESTRA TRINCHERA ES EL MOVIMIENTO OBRERO

Nos interesa el movimiento obrero. Somos movimiento obrero. Coincidimos en esto plenamente con los compañeros de España. Queremos tener en el nuestra trinchera. Nos interesa dar a la vida del trabajador sentido pleno, despertar en él la idea de la función natural de los sindicatos como ordenadores y administradores de la producción y el consumo. Nos interesa preservar las organizaciones sindicales de ingerencias políticas que sellarían la división, desvirtuarían su finalidad esencial y producirían la trasferencia al Estado de la dirección del entero proceso económico. Pisamos terreno firme defendiendo la unidad y la fidelidad del movimiento obrero a sus fines naturales. Esa debe ser la sustancia de la labor de la CNT, una proyección inteligente y bien articulada en los medios obreros. Poco o nada representarán nuestros diezmados cuadros de militantes si previamente no hemos ganado audiencia en las nuevas generaciones que no conocieron la guerra civil, como abanderados de la unidad del movimiento obrero y paladines de un sindicalismo concebido como embrión de la "civilización del trabajo", en la que el hombre sea artífice de su propio destino. Operamos con efectivos mínimos. Y perdida nuestra antigua y poderosa base, es lógico que los compañeros de España vuelvan la mirada a las organizaciones actuales de trabajadores e intenten reorientarlas y fundarlas sobre nuevas estructuras, sustrayéndolas al control del régimen. Es una manera de tomar los materiales para la reconstrucción allí donde se encuentran, y probablemente una de las formas más realistas de establecer en amplia escala contacto con la sociedad española. Con la sociedad española, repetimos, y no con el régimen, que se vería privado de una de sus principales palancas de acción, e impelido a aceptar los cambios que conducirían de manera incruenta a la profunda renovación de que España está tan necesitada.

Siendo este en lo fundamental el objetivo de la CNT de España, creemos necesaria una reacción entre la militancia exilada que haga justicia a la forma valerosa y honrada, a plena luz del día, en que ha sido planteado. La manipulada condenación arrancada por el SI al grueso de la militancia exilada no puede prevalecer sobre los intereses verdaderos de nuestro movimiento. No se trata de producir un movimiento irreflexivo que situe el péndulo en el otro extremo. Se trata tan sólo de que el Exilio se pronuncie con conocimiento de causa, que la aceptación o rechazo de la actitud de la CNT en el Interior se funde en el análisis sereno y objetivo de sus motivaciones y de las perspectivas positivas o negativas que tal actitud ofrezca al porvenir del pensamiento libertario. Con este fin reproducimos los documentos producidos por nuestros compañeros de España, que constituyen la única base de discusión y no la luz roja de peligro y la voz *traición* lanzada a los cuatro vientos; luz y grito que confunden, pero no iluminan; procedimientos que niega al hombre el ejercicio de la más excelsa función de la mente, la de pensar por sí mismo.

Reproducimos a continuación los cinco documentos principales llegados de España.[1] El primero, ANTE LA PROBLEMATICA SINDICAL ESPAÑOLA, es el más importante y a él nos hemos referido, puesto que contiene lo medular del pensamiento y de las intenciones de nuestros compañeros.

El número 2, UNA GESTION TRASCENDENTAL, se refiere a las gestiones previas que condujeron a la negociación propiamente dicha. El relato llega hasta la designación de los compañeros que discutieron con los representantes de los sindicatos verticales los cuatro puntos convenidos en las conversaciones previas sostenidas en el Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos, que actuó de mediador.

El documento número 3, RESOLUCION PRELIMINAR SOBRE SINDICALISMO OBRERO ESPAÑOL, demuestra no sólo la posibilidad del

---

[1] No se reproducen íntegramente los documentos que se citan por haber sido publicados en el número anterior.

diálogo constructivo, sino hasta que punto los dirigentes de los sindicatos verticales llegaron en la aceptación de postulados y propósitos que difieren sustancialmente de los fines y estructura de la CNS verticalista. Es un claro reconocimiento del fracaso de los sindicatos verticales, lo que, independientemente del éxito o del fracaso de las negociaciones, constituye una victoria para el grupo negociador libertario. De quedar las cosas en punto muerto, se pondría de relieve la importancia de los propios dirigentes verticalistas para abrir vías de renovación al movimiento obrero. Demostraría que Franco no renuncia al dominio personal sobre las estructuras sindicales. Pero demostraría a la vez la falacia de la pregonada liberalización del régimen, y habrían sido nuestros compañeros los que sometieron al franquismo a esta prueba crucial.

El documento número 4 es la CONVOCATORIA A PLENO NACIONAL DE REGIONALES DE LA CNT DE ESPAÑA. Se realizó ésta sobre la base del documento número 3 y a pedido de Centro, Andalucía, Levante y Cataluña, regionales a las que pertenecen los compañeros que a título personal realizaron las negociaciones. Al recoger el CN el mencionado documento y pedir sobre el mismo el pronunciamiento de la organización, exigió que ningún Comité Regional adoptase actitud ni en pro ni en contra; que debía ser puesto a consideración de todos los militantes "sin ocultamientos ni mediatizaciones, para que todos expresasen con pleno conocimiento y entera libertad su opinión". El pleno tuvo lugar el 5 de diciembre de 1965.

Documento número 5, ACTA DEL PLENO NACIONAL DE REGIONALES DE LA CNT DE ESPAÑA. A causa de su extensión, omitimos los informes del Comité Nacional provisional y de las delegaciones de las regionales en que se pasa revista al estado actual de la organización, transcribiendo lo fundamental del Acta, o sea el debate sobre las negociaciones. Omitimos también la parte final, nombramiento del Comité Nacional que asume legítimamente la representación de la CNT. Acudieron al Pleno (5 de diciembre de 1965) las regionales de Asturias, Andalucía, Centro, Galicia, Norte, Cataluña y Levante. Por nuestra parte, destacamos la importancia de este comicio, que nos reconforta por varios motivos:

Superación del pleito en cuanto a la legitimidad representativa en lo sucesivo de los encargados de la conducción de la CNT. Esta legitimidad queda más allá de toda discusión y el movimiento vuelve a hablar con voz unida.

Trascendencia de un comicio que tras siete años de confusión ha logrado reunir a escala peninsular nuestros efectivos orgánicos y estimular su voluntad de trabajo.

Respeto mutuo y cordialidad efectiva.

Alto nivel en los debates y audacia para planear objetivos que rompen esquemas fracasados y apuntan a aperturas en situaciones congeladas.

Aprobación de las gestiones y trasferencia al plano orgánico de la responsabilidad de su conducción.

La única voz disidente, Asturias, acató las decisiones del Pleno y puso a salvo la buena intención y la honradez del grupo negociador, hecho que establece una gran distancia entre esta ética y responsable manera de conducirse, y la turbulenta y emocional respuesta del grueso de la militancia exilada. El Pleno marca también una notable diferencia de clima con los congresos del Exilio, estableciendo un ejemplo que este último haría muy bien en no desdeñar, cualquiera sea su concepto sobre los acuerdos adoptados y los nombramientos hechos. Importa mucho abandonar los procedimientos de Comité Electoral y volver a las buenas normas que antaño hicieron poderosa a la CNT.

El Exilio tendrá que comprender también que el camino por el que se ha lanzado le coloca en franca ruptura con España. Y que es a los compañeros de España, por su función protagónica en la escena peninsular, a los que corresponde trazar los objetivos y la línea táctica de acuerdo con la realidad en que se hallan sumergidos. También debe prestar atención al hecho de que la emigración socialista fue la primera en iniciar la campaña de escándalo. Percibió bien esta emigración el alcance de la revolución pacífica propiciada en el terreno sindical por los libertarios españoles, cuyo primer objetivo es independizar al movimiento obrero del Estado (cualquier Estado, de hoy y de mañana) y de la ingerencia de los partidos políticos. ¿Qué sería de ellos políticamente si pierden pie en el movimiento obrero peninsular? El control de los sindicatos ha sido siempre para ellos una fuerte tentación. No vacilaron en los medios. Recordemos su participación en el Consejo de Estado de la dictadura de Primo de Rivera, así como en la organización de los Comités Paritarios, que condenaba a la clandestinidad a la CNT y extendía al amparo de esta clandestinidad su control sobre los sindicatos, base de su polifacética política partidaria. Tampoco puede olvidarse que durante la República fueron los promotores de la tristemente célebre Ley del 8 de Abril, que intentó encadenar el movimiento obrero al Estado y suprimir las organizaciones que no acataran lo dispuesto en aquel instrumento legal, y que en aquellos momentos constituían la primera minoría parlamentaria y gravitaban fuertemente en el destino de la República. Si dicha Ley no prosperó, fue porque la parte más esclarecida y dinámica del movimiento obrero estaba por la acción directa bien entendida y por un sindicalismo libre de toda tutela de partido y fiel a sus funciones naturales. Convendría saber hasta qué punto la actual ofensiva socialista ha podido gravitar en la decisión del grueso del Exilio Confederal. No está demás recordar el manifiesto producido por la Alianza Sindical del exilio: A LOS TRABAJADORES DE TODOS LOS PUEBLOS (septiembre de 1965), que en su condena a nuestros compañeros, invade una jurisdicción que no le corresponde; pronunciamiento que se produce, además, antes de que las organizaciones de base del Exilio confederal hayan tomado conocimiento de la situación.

Lo antedicho es una incitación a obrar reflexivamente; a salir del camino de cabras en que andamos metidos, reconsiderando actitudes profundamente negativas, en la forma y en el fondo; a fijar la vista en España y en la presencia y salud de nuestro movimiento en ella. Es un dicho común que a veces, en las situaciones críticas, hay que tocar fondo para salir a flote. En el Exilio estamos ya tocando fondo. Adoptemos actitudes salvadoras que nos lleven de nuevo a la superficie.

Buenos Aires 28 de febrero de 1966

Magín CABRUJAS, José GARCIA, Pedro HERRERA, Héctor SANCHEZ, Diego A. de SANTILLAN y Manuel VILLAR.

Los apátridas

POR M. SOLANES

"No hay en la tierra —aleccionaba Don Quijote a Sancho—, contento que se iguale a alcanzar la libertad perdida. La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieran los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres."

MÁS DE TRECE MILLONES de humanos exiliados deambulan hoy por el mundo huyendo de la más feroz e implacable persecución política en sus respectivos países, en busca desesperada de un lugar, un refugio donde asentarse circunstancialmente y reconstruir sus vidas. Barcos, campos de concentración y refugios temporales los albergan mientras. En la historia moderna los éxodos en masa, de millares y millones de seres (obligados a huir de sus respectivas patrias para salvarse de las "chekas" policíacas y la muerte ante el piquete de ejecución, o el morir lento en los campos de trabajos forzados para prisioneros políticos) se inicia con el triunfo del bolchevismo en Rusia y continúan sistemáticamente con la proliferación de gobiernos totalitarios, rojos o negros, que tienen por táctica política el sometimiento o destrucción implacable de todo posible opositor.

Antes del comunismo y el fascismo las persecuciones políticas masivas eran esporádicas, aisladas y de corta duración. Los sabios e intelectuales de todo el mundo protestaban airados y la humanidad entera se levantaba indignada ante crímenes como el de los Mártires de Chicago, el Proceso Dreyfus, el fusilamiento de Francisco Ferrer, las ejecuciones sumarias y deportaciones después de la Comuna de París... Sólo para citar algunos casos más sobresalientes. Ahora el mundo ya no protesta casi ante la incesante repetición de crímenes de lesa humanidad para los que se ha inventado el vocablo "genocidio", pese a los tan traidos y llevados derechos humanos proclamados por las Naciones Unidas y aceptados oficialmente por todos los países miembros. Se diría que nos hemos habituado ya a tales monstruosidades, que si bien no los vemos con indiferencia los aceptamos con resignación, como cosa normal de determinados regímenes. Las únicas protestas colectivas, insistentes y ruidosas, son precisamente las de los elementos totalitarios residentes en el mundo democrático cuando de la arbitrariedad son ellos las víctimas.

De esos trece millones de exiliados actuales los mayores contingentes los aportan los chinos, judíos, tibetanos, húngaros, angolanos y las ex-colonias africanas ahora que disfrutan de gobiernos propios y libres (?). Los rusos blancos y los republicanos españoles no se cuentan ya. La inmensa mayoría de los primeros han muerto en el destierro. De los segundos la mayor parte encontró asilo permanente en diversos países, sus nuevas patrias adoptivas.

En 1921 la Liga de las Naciones creó un Comisionado para enfrentarse a la ingente tarea de socorrer a los rusos blancos y a otros apátridas europeos como consecuencia de las nuevas fronteras que la guerra de 1914-18 produjo. Después las Naciones Unidas han proseguido tan humanitaria labor con más intensidad y mayores recursos, dadas las enormes y apremiantes exigencias, sin que en ningún momento se haya podido prestar toda la atención y asistencia necesarias. El de los exiliados es un problema para el que en el momento presente no se vislumbra una solución cabal. Los fugitivos políticos forman un alud incontenible e interminable, a pesar de los campos minados, las alambradas de púas y los muros de concreto. Es esta una de las peores tragedias y mayor vergüenza de nuestros tiempos.

Los exiliados españoles que en nuestra desgracia tanta ayuda recibimos, tenemos para con el mundo liberal y humanitario una deuda sagrada e imperecedera de gratitud. La casi totalidad hemos tenido la suerte de encontrar, tras la ayuda, pueblos que nos acogieron como hermanos donde hemos podido rehacer nuestras vidas, volver a la categoría de ciudadanos libres, vivir en paz y libertad. Tenemos pues el ineludible deber de ayudar a los nuevos apátridas en busca desesperada de asilo y oportunidad de vivir con dignidad. Esta ayuda debe ser inmediata y efectiva. Nada de simbólicas manifestaciones. En nuestro exilio hay muchos afortunados con considerables posibilidades económicas. ¿No es hora de que los partidos políticos republicanos canalizen parte de las cuotas y ayudas que reciben, y en especial de los posibles donativos que habría en alguna forma de conseguir, para los nuevos perseguidos políticos?

Recientemente se ha lanzado al mercado, bajo el patrocinio de la O.N.U., un disco grabado de músicos notables: Mozart, Schubert, Schumann, Beethoven, Chopin, Liszt, Vivaldi, interpretados por pianistas de fama internacional: Claudio Arráu, Wilhelm Backhaus, Alexander Brailowsky, Robert Cassadesus, Byron Janis y Wilhelm Kempff. El producto de la venta de este disco se destinará a la ayuda de los exiliados. Todos los exiliados españoles tienen el deber de adquirirlo. Los que pueden, que son muchos, deberían comprar varios y obsequiarlos a sus amistades recomendándoles que a su vez hagan otro tanto. En la ciudad de México el disco puede adquirirse en Hamburgo No. 63.

Merecido homenaje

La C.N.T. de España en Venezuela, ha rendido un homenaje a varios militantes que han cumplido los 70 años de edad. El acto se realizó en los salones de la Casa de España en Caracas.

En esta oportunidad no fueron flores ni discursos, como se hace cuando despedimos a compañeros queridos, que nos dejan para siempre. La familia libertaria se reunió un domingo del ppdo. mes de Febrero, con gran satisfacción, para rendir el merecido tributo de reconocimiento a unos compañeros que, a pesar de los muchos años de lucha, hoy continuan en sus puestos de primera fila.

Este homenaje que dedicó la militancia de la C.N.T., de España en Venezuela, a los CINCO compañeros que presidian el acto; también se hizo extensivo, recordando a los muchos militantes que, en España unos, y otros en el exilio, siguen siendo merecedores del aprecio por sus actuaciones en el campo sindicalista y revolucionario. La digna trayectoria de la lucha que nuestros viejos militantes han desarrollado, no debe quedar señalada solamente en las esquelas mortuorias; también debemos ofrecerles en vida, la gratitud y respeto que merecen, sobre todo, cuando sus cabezas plateadas, siguen con la mayor clarividencia en los momentos actuales. Sin discriminación de ninguna clase, debemos admirar a los pioneros de nuestro movimiento, que, después del medio siglo de conducta ejemplar, hoy marchan codo a codo con la generación intermedia, y aún más, con los jóvenes que nos acompañan en estas horas tan difíciles, para la C.N.T.

Lo que fue una idea genial de unos compañeros, culminó en un acto orgánico, oficial de la C.N.T., al que asistieron 250 personas. En una asamblea celebrada el 9 de Enero ppdo. estos compañeros expusieron el propósito que habían concebido, y fue aprobado por unanimidad, como cosa simpática y de la mayor consideración, ya que el haber cumplido 70 años y estar en plena vigencia actuando muy bien lo merecían. Para organizar dicho acto fue nombrada una comisión que, recayó en los siguientes compañeros: José Germán, Ismael Roig y A. Serrano Pérez.

Se sirvió una comida de confraternidad, amenizada por una rondalla, la que interpretó música alegre y amena, con un gran repertorio de España y Venezuela. La mesa la presidian, los homenajeados, dos compañeras de estos militantes y la Comisión. Merecen unas líneas bien reconocidas, estas dos compañeras. Rosario, la del compañero Gil, convaleciente de una delicada operación quirúrgica, y a la que le deseamos un feliz y pronto restablecimiento de su salud. Olaya, la del amigo D. Torres, con sus 70 años bien cumplidos, sigue manteniendo sus mejores disposiciones como excelente cocinera, y a la que tratamos cariñosamente, como nuestra madre. La otra

razón para hablar de éllas, es que, estas compañeras representaban en este acto, a toda la familia femenina que tan heroicamente han seguido el camino amargo de las luchas y sacrificios de los hombres revolucionarios, anarcosindicalistas.

Al terminar la comida, el compañero A. Serrano Pérez, expuso el motivo del acto y presentó a los oradores. Por los republicanos intervino el Sr. Pavón; por el P.S.O.E. y la U.G.T. Juan Tundidor. También hizo un saludo de admiración el representante del Gobierno en el exilio, Sr. Montañés. El compañero Roig por la Comisión entregó unos diplomas a los compañeros homenajeados, como recuerdo cariñoso de este acto; y por los cinco militantes, habló Domingo Torres, quien con palabras sencillas y emotivas, recordó los años de lucha y manifestó como se sigue queriendo y defendiendo las ideas que representan el anagrama de las tres letras: C.N.T., a pesar de los sacrificios y sinsabores que muchas veces se reciben. Aprovechó la oportunidad para hacer un llamado a todos los militantes y señaló el camino que nos habían trazado estos compañeros que a pesar de la edad, siguen en sus puestos de combate. El acto terminó con la mayor satisfacción y emotivas manifestaciones de alegría, en medio de un ambiente fraternal y libertario. La música hacía sentir los aires regionales de España y con la mayor esperanza se brindó por los septuagenarios y por una España libre para todos los españoles.

Nos agradaría poder hacer una mayor exposición biográfica de estos cinco compañeros homenajeados, pero la brevedad del espacio nos obliga a ser consecuentes.

Pedro Gimeno Valero: Nació en Munébrega (Zaragoza), llegó a Barcelona cuando la "Semana Trágica"; ingresó en la Sociedad de Panaderos "La Espiga", y a la vez en la C.N.T., a la que sigue perteneciendo. Desarrolló actividades culturales en el Sindicato Metalúrgico de Barcelona, y a sus 76 años trabaja en "Comercial Barberá", S. A. en Caracas.

José Silvestre: Natural de Játiva (Valencia), a temprana edad pasó a residir con sus padres en Barcelona, donde se inicia en sus actividades sindicalistas. Fue del Sindicato Metalúrgico de Barcelona y de la C.N.T. Sus actividades en Construcción y Fabril de la Ciudad Condal fueron de mucha valía. Continua hoy con el mayor entusiasmo actuando en una emisión radial del Centro Catalán de Caracas. A los 75 años lo hemos visto actuar en obras teatrales en la Casa de España, en Caracas.

Daniel Loriente Pavón: Militante de la Regional del Centro. Por sus actividades profesionales de Ferroviario, actuó en diferentes lugares de la Península. En Arcos del Jalón, fundó, con otros compañeros, la Escuela Racionalista. Durante la Guerra, en la Industria Ferroviaria, desempeñó numerosas actividades, siendo la última en Gerona. Actualmente reside en La Victoria (Venezuela) y tiene 73 años.

Hilario Gil Cifuentes: Militante destacado de la Regional del Centro. Fundador de la Sociedad de la Madera, como asimismo de la Regional del Centro. Ocupó diversos cargos en la Organización madrileña y durante la Guerra, tuvo participación activa en cuantas decisiones de importancia tomó la organización de la Regional del Centro. Trabaja todavía de tapicero, profesión que siempre desempeñó, y a sus 70 años, sigue cumpliendo las duras jornadas que la misma implica.

Domingo Torres Maeso: Nacido en Caudete de las Fuentes (Valencia). Trasladado a la capital valenciana en 1911, forma parte de la Sociedad de Obreros del Transporte, siendo fundador del Sindicato del mismo ramo, adherido a la C.N.T. Su personalidad de militante es tan destacada, que puede decirse que no hay ningún acontecimiento regional o nacional de la organización, en el que D. Torres no haya intervenido decisivamente. Fue pionero de la Regional Valenciana, en la que siempre ocupó cargos destacados y uno de los artífices de la fuerza arrolladora que adquirió la C.N.T., en toda España. Durante la guerra, y en exilio, ha tenido cargos máximos en la organización, en la que continua como militante activo a sus 70 años. Reside en Caracas, donde trabaja al igual que los otros compañeros.

Con estas breves, pero importantes notas de los cinco militantes homenajeados, cerramos ésta aleccionadora crónica, ya que hay dos cosas importantes a señalar. La primera, que a la edad que tienen estos militantes, siguen en las actividades de la organización; y la segunda, que la honradez de los mismos está manifestada en las circunstancias de que todavía trabajan para sostener a sus familias.

Para éllos, con todo cariño, el ferviente deseo de que nos acompañen por muchos años en nuestras asambleas; que la salud no les falte, para que sus sueños de tantos años, sobre el porvenir de una España Libre de opresores y malos gobernantes los vean realizados. Seguiremos luchando por los ideales que tanto os habéis sacrificado, y tener confianza en el futuro de España y de la C.N.T.

Caracas, Marzo 1966

El Corresponsal

AZUCAR CON ARSENICO A LOS INDIOS

RIO DE JANEIRO, 28 de enero. (AFP).—El "genocidio" cometido por caucheros de la región de Matto Grosso contra 35 tribus indígenas para apoderarse de sus tierras, fue denunciado ayer por el vespertino conservador "O Globo".

En un extenso editorial, el diario brasileño solicita del Gobierno que investigue los informes del misionero jesuita Valdemar Weber, sobre el "exterminio" de tribus indígenas que habitan las selvas de Matto Grosso. Una impresionante fotografía publicada en primera plana de este vespertino carioca, en que una joven indígena colgada de pies en la rama de un árbol es salvajemente descuartizada con machetes, ilustra espectacularmente las atrocidades cometidas por los caucheros.

El misionero Weber manifestó a "O Globo" que los caucheros de Matto Grosso "exterminan a los indígenas" utilizando modernas armas de fuego e incendiando sus chozas.

Hasta aquí el cable. Por todo comentario esta pregunta: ¿Quienes los salvajes, las bestias, los criminales?

Crece la oposición

"Aunque hace tiempo que no tengo noticias directas tuyas, los números 19 y 20 de C.I., contienen suficientes elementos para el diálogo. Especialmente el 20 es interesantísimo tanto por la temática como por la objetividad informativa. Me gusta tu artículo. Prácticamente puntea los problemas más candentes del sindicalismo con una visión de inmediata actualidad. Creo que este número producirá una buena impresión en los medios españoles y contribuirá a esclarecer nuestras posiciones.

"Por lo pronto somos un motivo de interés general. Las tertulias literarias, los centros intelectuales y los núcleos políticos y económicos, se preocupan por igual del resurgir de algo que ya consideraban muerto o encanijado. El impacto ha sido profundo y esperanzador. No todos los ven con el mismo grado de simpatía, pero, en general, para los más lúcidos tiene un sentido catalizador.

"Es incuestionable que estamos evolucionando. Pero la evolución es tan lenta que en el momento que se sale de los cauces oficiales choca con el formidable aparato de represión. Un riguroso control impide que la liberalización descienda al pueblo y se convierta en movimiento. Los conflictos que se están produciendo diariamente revelan que se trata de impedir por todos los medios que el liberalismo salga de los despachos ministeriales.

"Uno de los muchos ejemplos es lo que pasó el día 20 de febrero en Baeza con el homenaje a Antonio Machado. En principio las autoridades locales estaban de acuerdo en "oficializar" al gran poeta muerto en el exilio, pero al enterarse que se estaban organizando desplazamientos de diferentes puntos de España y, especialmente de Madrid, lo suspendieron en el último momento. No obstante, el día del homenaje se presentaron allí unas tres mil personas en coches y autocares procedentes de Madrid, Valencia, Alicante, Sevilla, Córdoba y algunos otros puntos. El recibimiento que nos hicieron fue de lo más pintoresco y liberal... La guardia civil había tomado todas las carreteras de acceso con orden de no dejarnos llegar al pueblo. Llovía torrencialmente mientras la caravana detenida iba engrosando y una comisión de abogados de diferentes colegios de España discutía con la guardia civil y las autoridades. Por fin, accedieron a dejar entrar a los turismos, pero no a los autocares. Así nos encontramos en la Plaza Mayor de Baeza una inmensa muchedumbre entre la cual se veían a muchas personas conocidas en las más nobles actividades intelectuales: poetas, escritores y artistas de todas clases.

"Según nos enteramos en el pueblo, la semana anterior la mujer del alcalde había organizado una 'novena' para impetrar de la Santísima Virgen lluvias torrenciales que impidieran la celebración del homenaje. Por otra parte, a los niños de las escuelas les habían dicho que iba a llegar de Madrid

una manifestación de comunistas a los que debían silbar y apedrear...

"Sin embargo, éramos gente de paz que lo único que pretendíamos era rendir homenaje al gran poeta de la libertad en los hermosos campos de Baeza. Así que apenas se desgarraron las nubes y apareció el sol, iniciamos "el paseo de Machado", como estaba proyectado. Pero a la salida del pueblo una barrera de policías armados nos cerró el paso y nos hizo retroceder a golpes de cachiporra. A partir de este momento empezaron a brotar guardias y policías como hongos y hasta que no nos expulsaron del pueblo no cesaron. El balance de esta manifestación pacífica, fueron cuarenta y cinco detenidos a los que les han puesto multas de cinco a veinticinco mil pesetas.

"No falta día sin que tengamos que lamentar algún 'accidente' del proceso de liberalización. Cuando no detienen a Raymon por dedicar una canción a los defensores de un expediente político, amonestan o multan a alguien o hacen 'razzias' tan espectaculares como la de Barcelona o tan silenciosas como el 'escarbado' que están haciendo ahora en Madrid con los intelectuales.

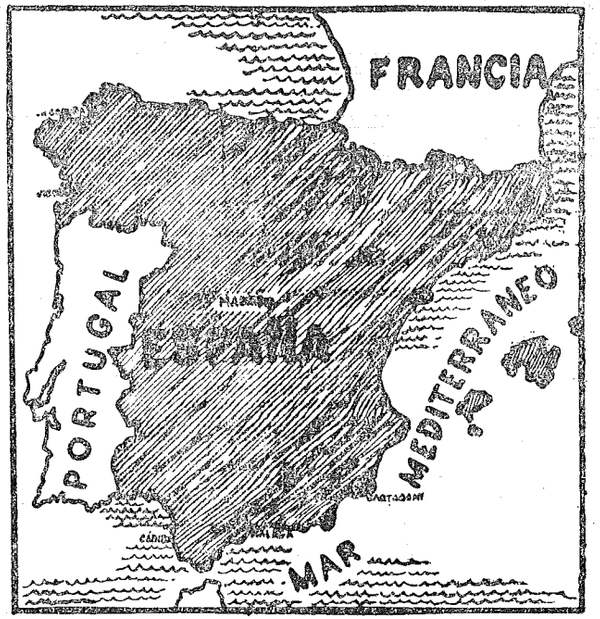
"En fin, a pesar de todo el movimiento de oposición crece y entre chistes y bulos se van formando una conciencia democrática que terminará por ser arrolladora."

G. G.

PARECE QUE PROGRESA LA LIBERALIZACION EN ESPAÑA

Las recientes noticias político-sociales que de España llegan a diario, parecen vienen a confirmar lo que en recientes Editoriales hemos señalado, en el sentido de que la liberalización se hace cada vez más firme y acelerada dada la gran presión en aumento ejercida especialmente por la clase trabajadora. Constituye extraordinaria noticia, de excelentes augurios, el hecho de que un centenar de dirigentes sindicales de todas las tendencias de oposición, hayan firmado un manifiesto dirigido a las autoridades del Régimen en el que reclaman entre otras cosas: Desaparición del actual régimen sindical, Central Sindical Unica, pero exclusivamente de trabajadores, sin ninguna intervención de la patronal; libre juego de tendencias, sin hegemonías políticas de Partido dentro de esa Sindical; reconocimiento jurídico explícito del derecho de huelga; libertad de reunión y expresión de las diversas tendencias; etcétera, etcétera.

Buena noticia también la constituye la aparición de la nueva publicación (suponemos que todavía clandestina) del Boletín "Sindicalismo", portavoz de la tendencia Sindicalista Libertaria que acabamos de recibir.



Actualidad de España

"ASAMBLEAS LIBRES" Y PROTESTAS DE ESTUDIANTES

En el primer plano de la actualidad española, en los últimos meses, las bombas de Palomares (de lo que nos ocupamos en el editorial), y las "asambleas libres" y ruidosas protestas de los estudiantes universitarios en las grandes ciudades. Inclusive en Deusto y en Salamanca. Protestas difundidas por los cables de las grandes agencias informativas y ampliamente comentadas por la prensa en todos los países.

De tales manifestaciones protestatarias, las de mayor resonancia fueron las de Barcelona y Madrid. La primera con la "asamblea libre" en el Convento de los Capuchinos, con asistencia de profesores que se han sumado a la causa estudiantil y dirigentes de organizaciones internacionales de estudiantes, quienes fueron detenidos y expulsados de España.

Como es sabido, las autoridades no respetaron el tradicional derecho de asilo en iglesias y conventos —pese al tan cacareado catolicismo del Régimen—, y expulsaron a los universitarios reunidos en los Capuchinos, con lujo de fuerza y apelando a los medios represivos más brutales. Fueron detenidos los profesores asistentes y un buen número de estudiantes, lo que sirvió para que —además de que se solidarizaran con los de Barcelona casi todos los universitarios españoles— se llevara a cabo una tumultuosa manifestación de protesta, dos días después, por las calles más céntricas barcelonesas. Los estudiantes de Madrid irrumpieron violentamente en las aulas universitarias y celebraron sus "asambleas libres", hasta ser desalojados a culatazos por la policía.

Como se recordará, en los primeros meses del año pasado tuvo lugar en toda España un gran y bien coordinado movimiento estudiantil que repudió los sindicatos del S.E.U., así como la política educacional del Gobierno y en general contra el Régimen. El principal grito de guerra fue el mismo que el de los trabajdores: "Queremos libertad sindical". Al ver el Gobierno que la fuerza bruta no surtía el efecto perseguido, que no daba ningún resultado para contener la protesta de los estudiantes, recurrió a las promesas, las dilaciones y los conciliábulos. Se tomó el tiempo necesario. Vinieron las vacaciones y al reanudarse las clases, sorprendió a propios y extraños con las ya famosas expulsiones y el procesamiento de los prestigiosos catedráticos que más se habían distinguido en su actitud solidaria con los estudiantes (lo que levantó en el mundo un clamor de vergüenza y de repulsa parecido al que recientemente han producido las con-

denas de Symanshy y Daniel), y la aprobación de un nuevo reglamento de asociación estudiantil y codificación en las universidades peor —en cuanto a libertad y funcionamiento democrático— que el que había sido derogado. ¡Así cumple sus promesas de "liberalización" y "democratización" el gobierno franquista!

Lo único que han conseguido hasta aquí las autoridades españolas con su maquiavélica conducta —amenazas, represiones policíacas y suspensión en sus estudios de los universitarios más destacados— ha sido que la protesta y el repudio se generalizara entre los estudiantes, de la que se ha hecho eco y solidario el mundo liberal y democrático. Y que la unidad y comunidad de propósitos entre estudiantes y obreros sea cada vez más estrecha. Y también que las demandas y protestas estudiantiles trasciendan diariamente a la calle, que los estudiantes dóciles renuncien a sus puestos de dirigentes de las organizaciones oficiales ante la falta de asistencia (en la mayoría de las facultades los votos de los "dóciles" no han rebasado el 5% y ninguno en algunas) y ante el desprecio de sus condiscípulos. También en esta ocasión el remedio ha resultado peor que la enfermedad.

En este pleito con la juventud universitaria, el gobierno español no tiene ninguna posibilidad de vencer. La batalla podrá durar más o menos, pero la razón, la libertad y la justicia acabarán por imponer su voluntad y sus condiciones. Con lo cual los estudiantes habrán prestado una vez más, valioso servicio al pueblo hispano en su denodado esfuerzo por recobrar la libertad.

A continuación transcribimos el Boletín Informativo de la Cámara del Distrito Universitario de Madrid, aparecido a fines del pasado año, y que no insertamos en el número anterior por falta de espacio:

CONSOLIDACION DE LA CAMARA DEL DISTRITO UNIVERSITARIO DE MADRID

Al avanzar en la constitución de un sindicato estructurado por nosotros mismos desde su base, se hizo patente la necesidad de un órgano unitario que se haga responsable, dirija el movimiento estudiantil y sea el único cauce de expresión de los universitarios.

Así nació esta Cámara del Distrito Universitario de Madrid, que ya quedó constituida en el curso pasado. Esta Cámara acepta la misión conferida por las Cámaras de Centro de ser el órgano deliberante y unificador de la acción estudiantil a escala de Distrito en orden a solucionar los problemas académicos, profesionales y sindicales de sus representados.

Por tanto, nos afirmamos en nuestra postura de ser la única Cámara representativa del Distrito Universitario de Madrid.

Esta Cámara tiene una total independencia frente a la recientemente creada Comisaría para el SEU; debido a su composición, pues está formada únicamente por miembros elegidos en las cámaras de centro, de manera libre y democrática.

PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD

Existen numerosísimos problemas para cuya resolución necesitamos un auténtico sindicato. Entre ellos:

1. Escasa dotación económica de la Universidad, consecuencia de la pobre dotación asignada a la educación de los presupuestos del Estado: la inversión en educación es de 2.7 dólares *per capita*, frente a 4.2 en Ghana, 4.3 en Portugal, 8.7 en Colombia, 12.8 en Italia, 46.4 en Bélgica, 60.7 en Suecia, 92 en EU, 113 en Rusia y 137.6 en Japón (datos de la UNESCO). Para el ejercicio del bienio 1964-65 el presupuesto presenta la siguiente situación: para Enseñanza Superior el 1.13% del presupuesto nacional, para todo el Ministerio de Educación Nacional el 9.6% y para las Fuerzas Armadas y de Seguridad del 22.5%.
2. Dificultad de acceso de las clases obreras a la Universidad (4% Plan C.C.B. de Caritas).
3. Estancamiento de la Universidad, que mantiene los mismos problemas denunciados en 1955 por el entonces rector Lain Entralgo en carta abierta al Ministerio de Educación Nacional.
4. Cátedras vitalicias.
5. Insuficiencia de investigación en la Universidad (texto del Plan de Desarrollo).
6. Su Ley de Ordenación Universitaria data de 1943 y aunque los organismos oficiales han reconocido públicamente en numerosas ocasiones que está superada, aún sigue sin modificarse (por citar: discurso del ministro de Educación Nacional en la apertura de curso en Sevilla).
7. Insuficiencia de residencias universitarias económicas.
8. Escasa repercusión de la Universidad en la vida cultural del país.
9. No reconocimiento del antiguo sindicato en los organismos estudiantiles internacionales.
10. División radical según la nueva legislación entre alumnos libres y oficiales no pudiendo aquéllos asistir a clase salvo favor especial del decano o director, lesionando los derechos de aquellos que estudiaban su carrera por enseñanza libre, por la anterior reglamentación.
11. Necesidad de una independencia respecto a las Autoridades Académicas, pues al atribuirse a éstas funciones de control y vigilancia fuera de lo estrictamente académico, se produce una división difícilmente salvable entre el profesorado y el alumnado, con pérdida de la confianza que éste debe tener en aquél.
12. Defraudación y consiguiente pasividad del estudiante ante su Universidad.
13. Falta de formación política, causa del confusionismo reinante.
14. Falta de órganos de expresión estudiantil.
15. Falta de libertad de expresión docente y discente.
16. "Bajo rendimiento de nuestra Universidad. Es muy reducido el número de licenciados en proporción al de alumnos" (texto del Plan de Desarrollo). "Sólo el 42% de los alumnos que inician la carrera logran terminarla". (*El Estudiante No.* 3).
17. Mínimo intercambio internacional de estudiantes.
18. Proliferación desmesurada en la ETS de alumnos libres, ya que debido al plan de estudios de 1957, cada asignatura es llave de todas las asignaturas del curso siguiente.
19. Debido al citado plan de estudios en la ETS los alumnos con asignaturas pendientes (oficiales y libres) no pueden ejercer los derechos de examen, que previamente habían abonado para el curso siguiente, mientras no aprueben en su totalidad las asignaturas pendientes, perdiendo por lo tanto el curso y el dinero.
20. El tradicional paro y subempleo de gran número de licenciados, que ocasiona una emigración de científicos al extranjero, con perjuicio para la nación. "40% de los graduados en paro total" y el 25% en subempleo. (*El Estudiante No.* 1).

En resumen:

"La enseñanza tal como se imparte hoy, es una estafa liberal". (*El Estudiante Nº* 7).

He aquí parte del conjunto de problemas comunes a una pluralidad de personas, que individualmente no pueden afrontar.

NECESIDAD DE UN SINDICATO

Hoy más que nunca el estudiante español se siente unido y solidario en la lucha por la consecución de un VERDADERO sindicato. ¿Nace esta necesidad por una motivación política? No, exclusivamente. Los universitarios españoles tenemos, como antes hemos enunciado, una pesada carga de problemas profesionales, muchos ya viejos, que es urgente buscarles inmediata solución. No pensamos en un sindicato con una programación idealista sino que es la realidad de los problemas sin resolver, la que nos marca el programa de trabajo a realizar.

Aquí surge, verdaderamente, la necesidad de tener una organización que nos ampare, que nos una, que nos fortalezca en suma ante los oídos sordos, la agitación, la represión y el abandono irresponsable. El sindicato es la herramienta de trabajo. Sin ella no habrá nunca obra.

La juventud universitaria de hoy no confía ya en las promesa, ni en los grandes titulares demagógicos que el tiempo y el olvido amontonan. Las delegaciones de los centros están llenas de memorias en las que consta que los intereses estudiantiles se han visto frustrados una y otra vez. Este creciente grado de desconfianza y recelo alcanza ya una importancia que se hace palpable, visible y que puede tener repercusiones insospechadas y graves. La necesidad de confiar, origina la de poseer un sindicato, pero un sindicato que por encima de todas sus finalidades y requisitos tenga una cualidad primordial... "Que sea nuestro". La juventud universitaria necesita unirse bajo sus representantes y formar así un bloque, no solamente a prueba de agitadores de cualquier ideología, sino también de incomprensiones y de aislamientos en la vida social del país.

Un sindicato que sea nuestro será a todas luces representativo y en consecuencia eficaz, pues así lo forjaremos con nuestras ilusiones y sacrificios.

No podemos menos de, al hacer un análisis panorámico de nuestra juventud universitaria, sentirnos defraudados. Su aislamiento de la sociedad es total. Los universitarios desconocemos los problemas de los otros sectores juveniles que componen la juventud española. Sus inquietudes no encuentran cauce apropiado para verter su savia dinámica en una sociedad de la que en ningún momento debe divorciarse. Si se nos aparta de participar en la sociedad actual no será posible una evolución sino una ruptura.

Debe de pensarse que nunca el futuro está más cerca del presente en un mundo cuyo avance en todos los órdenes es vertiginoso. Es por esto que el futuro pertenece en el presente a la juventud y si acertadamente se ha dicho que en el organismo nacional de un país la Universidad representa su cerebro, la juventud universitaria merece, en consecuencia, una atención muy especial que nunca ha tenido.

Nuestro sindicato ha de luchar por que la juventud española abandone el letargo en que se la ha sumido a costa de limitar y refrenar continuamente su impulso. Es hora ya de que se nos comprenda. No somos una juventud especial sino una más y queremos, por tanto, cumplir el deber de contribuir al mejoramiento de la nación.

Debemos mantenernos fieles al principio de que el estamento estudiantil forma parte

integrante de la sociedad con la que compartimos un destino común.

También observamos el aislamiento cultural en que esta juventud se desarrolla y no porque ello no haya sido objeto de reivindicación desde muy antiguo sino porque todavía no se ha calibrado la importancia que una formación integral del individuo reportaría a la sociedad en la que se ha de desenvolver. Mucho se ha hablado y escrito sobre este punto y mucho se ha prometido e incluso legislado. Pero el resultado es que la formación humana completa sigue siendo un problema trascendental cuya solución a fondo no se ha logrado o no se quiere lograr.

Para qué seguir en el orden nacional. Reflexionemos y pensemos si no es cierta esta situación y de ahí que sintamos la necesidad de crear un sindicato que afronte con nuevo método y con decisión enérgica la situación impropia de universitarios españoles.

Pasemos al plano internacional y veremos que en él, la necesidad de poseer un sindicato independiente y representativo es ya de primer orden. Juntamente con Portugal, somos los dos únicos países europeos que no tienen un sindicato reconocido por las asociaciones estudiantiles internacionales.

Cuando la incógnita que surge en la mente de los estudiantes de todo el mundo se titula ¿UNIDAD ESTUDIANTIL MUNDIAL?, los estudiantes españoles siguen desde antaño, aislados de los grandes movimientos de juventud con intereses generales.

No podemos esperar más. Los poderes públicos deben hacerse cargo de que nuestras reivindicaciones no pueden ser más justas y propias de la evolución de nuestra juventud y deben, pues, dar fuerza y depositar su confianza en nuestra organización si quieren que nosotros depositemos, recíprocamente, la nuestra en ellos. Ha de hablarse con sinceridad y objetividad a la juventud pues debe tenerse en cuenta, muy seriamente, que la juventud, en esencia amante de la verdad, reacciona violentamente contra la tergiversación y el engaño con todas las repercusiones que ello pueda tener.

Si se dice que "los estudiantes mismos han de ser quienes designen sus propios órganos de participación y representación corporativa, para contribuir así no sólo a una mejor defensa de sus intereses sino también al perfeccionamiento de la propia estructura de la Universidad Española" (preámbulo del decreto). Esto debe respetarse y no falsear con posterior legislación el espíritu que el párrafo lleva consigo.

En otro orden de ideas, el sindicato debe lograr que se tome conciencia de que en el mundo el concepto de estudiante ha sufrido fuerte evolución y que ya no se le considera como miembro de un grupo dedicado exclusivamente a sus libros sino que se le asignan nuevos campos de actuación y nuevos deberes y derechos como joven, como intelectual y como trabajador, sin olvidar cuando se le quiere encasillar en el plano estudiantil, que como hombre le ampara la Declaración Universal de los Derechos Humanos que los países deben respetar.

LO QUE PEDIAMOS

Cuando el pasado curso los estudiantes nos manifestábamos contra las estructuras del SEU, pedíamos solamente el sindicato eficaz y nuestro, es decir representativo, que necesitábamos y que seguimos necesitando.

Lo necesitamos para influir decisivamente en el logro de una Universidad mejor, de la que podamos enorgullecernos, y que, evidentemente, sucesivas disposiciones y autoridades competentes, actuando sin nuestra participación, no han logrado.

Un sindicato es una institución, y como tal tiene unas finalidades propias que solamente puede alcanzar si posee unos requisitos específicos.

Su finalidad primordial es:

Asegurar el ejercicio de los deberes y derechos de sus miembros ante la sociedad.

Y los requisitos son:

1o. *Ser representativo,* es decir, que la actuación de los órganos y personas responsables defiendan la opinión de las mayoría del estudiantado.

2o. *Ser democrático,* es decir, la representación concedida a dichos órganos lo sea directamente por los estudiantes. Para ello es indispensable:

a) Que todos los miembros del sindicato tengan acceso a los puestos de responsabilidad.

b) Que la elección de dichos miembros se realice por votación directa.

c) Que el elector pueda saber a quién otorga su voto, qué competencias le concede con él y cómo el elegido piensa cumplirlas. Es decir, que exista una campaña electoral previa, donde los candidatos expongan sus ideas y se comprometan a desarrollarlas.

d) Que los electores sean en todo momento conocedores de la gestión de los elegidos y tengan capacidad para exigirles responsabilidades y en su caso cesarlos.

3o. *Ejercer la representación como corporación ante,* otros sectores de la sociedad, ante los poderes públicos y ante otras organizaciones similares en el extranjero.

4o. *Ser autónomo,* es decir:

Poder definir sus propias finalidades y competencias, redactando declaraciones de principios y estatutos propios.

Poseer los medios necesarios propios para ejercer la representación con eficacia.

No depender en sus decisiones de ningún estamento ajeno a la propia organización.

Que los estudiantes que ejerzan puestos representativos gocen de inmunidad en sus actuaciones como tales.

COMO LO PEDIMOS

Desde su fundación, el SEU gozaba de una gran autonomía y podía ejercer la representación de los estudiantes ante todos los organismos nacionales. Sin embargo, esta representación no era otorgada democráticamente, sino asignada y por ello, no era representativa de la mayoría de los estudiantes.

Así, desde 1956, las reivindicaciones estudiantiles salen a la luz por todo tipo de medios. Numerosos estudiantes fueron sancionados con motivo de estas peticiones, sin embargo a raíz de los primeros disturbios en aquel año la estructura sindical empezó a evolucionar. Se ganó la electividad en los cursos (legislaciones del 57 y 58). La presión estudiantil continuó y en la legislación del 61 se consiguió la electividad de los delegados de Centro. A cambio, la competencia y la autonomía quedaban flagrantemente reducidas. El SEU quedaba así dividido en dos partes. Una hasta nivel de centro, representativa y democrática (con limitaciones) pero careciendo de los otros dos puntos. Otra, desde nivel de Distrito, que carecía de aquellos requisitos, pero podía ejercer una representación no otorgada por los estudiantes, con bastante autonomía.

En el curso 64-65 la presión estudiantil llega a su más alto grado, por primera vez hay una participación masiva del estudiantado. Estudios, manifiestos, declaraciones, etc., muestran claramente la postura de los estudiantes. Incluso las jerarquías designadas levantan su voz a favor de las reivindicaciones estudiantiles.

Ante nuestras peticiones por un sindicato nuestro y eficaz la prensa respondió tardíamente, con la tergiversación y la difamación. Las autoridades con golpes, detenciones, multas y expedientes.

Por fin se logra un contacto, aunque oficioso, entre el ahora ya exvicesecretario general del movimiento y los delegados electos de los centros de Madrid: las conversaciones de Villacastín, donde se sentaron unas bases y se obtuvieron unas promesas. El SEU no representativo, paralelamente también, empezó a buscar una reforma de sí mismo.

Finalmente, el 7 de abril se publica el decreto. Aún dentro de su ambigüedad, los estudiantes ya intuyen que no refleja sus reivindicaciones. Prueba de ello son los estudios realizados por otros distritos y la interpretación elaborada por esta Cámara de Distrito de Madrid. En ella se acepta el decreto si cumple una serie de requisitos. En realidad, aquella interpretación no consistía más que en destacar nuestra opinión sobre los puntos de interpretación poco clara.

A los dos meses, por orden ministerial, se promulgó la reglamentación del DECRETO. Salió ya en el verano, la consabida época para la legislación universitaria, ya que es el período en el cual los estudiantes no pueden responder inmediatamente de una forma colectiva.

Una característica general preside la nueva legislación; para llegar a su promulgación ha sido necesario una serie de conflictos que provocaron una situación alarmante para los poderes públicos. Entonces, la legislación más que escuchar y plasmar las peticiones estudiantiles, establece una serie de controles sobre los estudiantes para que las situaciones conflictivas tales como las que llevaron a su promulgación no vuelvan a producirse.

Sin embargo, hay que decir que la promulgación del decreto significó, aunque en el fondo no recoja sus aspiraciones, un enorme éxito para los estudiantes, que gracias a su unión y seriedad lograron que el decreto se promulgase.

Como más tarde veremos, varias disposiciones promulgadas en el verano vienen a corroborar este intento de control anteriormente señalado.

LOS QUE NOS DIERON

Estudiemos ahora lo que nos dieron en relación con nuestra anterior definición de los requisitos necesarios para la existencia del sindicato.

Lo dado no es democrático. La electividad ni siquiera es total y las demás condiciones no se dan:

En los cursos,

Se suprime el órgano de representación a nivel de curso.

Sólo los alumnos oficiales pueden votar.

Sólo se puede votar en el curso en que no se tengan asignaturas pendientes.

Obligatoriedad de votación bajo sanción (pérdida de la condición de oficial). Esta es la condición en la que se basa el reglamento para justificar una representatividad de los elegidos. Aunque esto pudiera ser una garantía de una auténtica dirección de la mayoría queda anulada con la condición anterior. De esta forma el alumnado que tiene asignaturas pendientes vota en un curso que de hecho, aunque lo sea legislativamente, no es el suyo y donde no puede conocer a los candidatos.

No basta ser miembro del sindicato y pertenecer al curso que se trate para presentarse

como candidato, ya que se exige la presentación por diez alumnos, no tener ninguna asignatura pendiente, ninguna sanción académica y ser oficial.

No está previsto que los electores puedan exigir responsabilidades, ni cesar en sus cargos a sus representantes. Al suprimirse el consejo de curso se quita la posibilidad de que el curso, aunque indirectamente, pueda exigírselas y en su caso cesarles.

A nivel de centro.

Se elimina la Cámara. Sólo existe una junta directiva de diez miembros.

El presidente de centro (que sustituye al delegado) tiene que ser el delegado de uno de los dos últimos cursos o del doctorado.

El vicepresidente (equivalente al subdelegado) será el delegado de estos dos cursos que no haya sido elegido presidente. En realidad con este sistema sólo los últimos cursos eligen al delegado del centro.

No puede exigirse responsabilidades a sus representantes, hay que pedir permiso al decano o director para poder remover algún cargo.

No existe campaña electoral ni en los cursos ni en el centro. En cuanto a la inmunidad ver los puntos referentes a la autonomía.

No es autónomo.

En los cursos.

La autoridad académica controla las elecciones.

El decano o director designa candidatos cuando su número no llegue por representación voluntaria, a dos por cargo.

El decano o director es el único que puede exigir responsabilidades y a su juicio cesar directamente a cualquier representante.

A nivel de centro.

La asociación de estudiantes pasa a formar parte integrante de la correspondiente corporación académica, a cuya disciplina se somete.

La organización de actividades no estrictamente académicas pasa a la comisaría para el SEU, pudiendo nosotros ser solamente promotores.

El decano o director puede cesar a la junta directiva entera y suspender temporal o definitivamente, toda actividad de ésta.

El sindicato no es representativo, al no ser democrático. Tiene estos males constitucionales a nivel de base, es decir, en los órganos directamente en contacto con los estudiantes. Esto hace que a escala de distrito y nacional el sindicato esté viciado de origen por más que se haya planteado una estructura aceptable.

La electividad hemos visto que no es suficiente para la representatividad, primero hace falta que se den los demás requisitos de democraticidad.

Aún así, estas concesiones democráticas hubieran sido un enorme paso con la anterior estructura del SEU, en el que la rama jerárquica poseía autonomía y representación ante los organismos competentes.

Sin embargo, en la nueva legislación, las citadas concesiones son totalmente insuficientes, al haber desaparecido al mismo tiempo la autonomía, reducirse las competencias y perder la representación ante los organismos de gestión pública.

Al no ser autónomo las competencias le son fijadas. Las asignadas a la legislación que comentamos determinan la imposibilidad de actuación en una serie de campos, inherentes a su calidad misma de sindicato y que incluso legislaciones anteriores (del 57, 58 y 61) reconocían. En ellas se planteaba la necesidad y derecho del estudiante a participar en toda actividad sindical, que ahora ha quedado reducida a un interés estrictamente académico.

En la de 1958 leemos: "Se extiende (la competencia) a todos los problemas que afecten la vida académica y a todas las demás cuestiones que interesan a los estudiantes en el ámbito de centro" (decreto, Art. 12). Se concreta a los problemas profesionales, académicos y sindicales que afectan a los escolares del centro (orden, Art. 23).

En el 61 se suprime ya "a todas las demás cuestiones que interesen a los estudiantes en el ámbito de centro".

En el 65 se asigna de forma general como finalidad de las asociaciones de estudiantes la promoción de los intereses académicos de sus sindicatos en relación con las materias que directamente les afecten, como relación con la autoridad académica, horarios, apuntes, etc. Desaparece de todas las disposiciones la palabra sindical.

Pueden promover toda actividad de orden cultural, asistencial y deportivo todo ello bajo los auspicios de la comisaría para el SEU.

Hay que destacar que mientras la electividad se iba cediendo en estas sucesivas legislaciones, paralelamente el aumento del control de la autoridad académica (que en la de 1957 era nulo) y la reducción de competencias eran la consecuencia lógica de una pérdida del control de los puestos de responsabilidad del sindicato estudiantil, cada vez a niveles más altos.

El control, antes político, era directo a través de las jerarquías, designadas no representativas, ha pasado ahora a manos de un estamento totalmente exterior al sindicato: la autoridad académica, a la que se convierte en el nuevo órgano representativo de la universidad.

Además está el problema de base: el de no reconocer al sindicato en su función fundamental, la de órgano o cauce de expresión

de los estudiantes y por tanto de enlace, tanto con los otros sectores de la sociedad como con los poderes públicos. En esta legislación esta misión se le asigna a la comisaría para el SEU. Por tanto, la esencia del sindicato queda desvirtuada.

El sindicato no está representado en ningún órgano decisorio de la vida universitaria (como antes lo estuviera el SEU por medio de sus jerarquías no electas). Tan sólo participan en juntas o comisiones consultivas, ya que ni los claustros, ni las juntas de gobierno de las universidades son órganos decisorios.

En resumen: el decreto reglamento restringe la vida universitaria a una mera y reducidísima actividad académica.

La situación en que se encontraban los representantes electos de los centros se ha hecho extensiva a todos los niveles, es decir, su falta de autonomía, competencia y representación. Las misiones de servicio que ostentaban las antiguas jerarquías las ha heredado la comisaría para el SEU, cuyos responsables siguen estando nombrados por decreto.

ESTA LEGISLACION NO SUPONE UN AVANCE EN LA DEMOCRATIZACION DEL SEU, SINO INCLUSO UN RETROCESO, NUESTRAS PETICIONES NO HAN SIDO ESCUCHADAS.

Lo que es indudable es que el sindicato no se logra más que si sus miembros están verdaderamente dispuestos a conseguirlo. Los poderes públicos deberían reducirse entonces a reconocer oficialmente una estructura sindical creada por los mismos estudiantes desde su base. Esto es lo que el año pasado hemos empezado.

ADEMAS, NO PEDIMOS Y NOS DIERON

I. Un decreto sobre nuevas prerrogativas de los rectores de la Universidad para incoar expedientes a los que alteren el orden.

II. Una nueva legislación sobre prensa universitaria.

III. Nuevo régimen para los estudiantes libres.

El reglamento antes comentado aporta, a nuestro juicio, muchos elementos para favorecer el inmovilismo universitario. Sin embargo, se refuerzan aún más estas medidas:

Con mayor facilidad para poner expedientes.

Por poco relacionado que cualquier estudiante esté con la vida universitaria, sabe bastante de cerca lo abundante que los dos años anteriores lo fueron en expedientes y como el tan temido expediente influye en la actividad de los estudiantes. Pues bien, ahora en el BO del Estado leemos disposiciones que facilitan el procedimiento administrativo y amplían el número de las autoridades que pueden hacer uso del castigo del expediente académico (normas concretas, ver apartado documentos; preámbulo y Art. 1).

Con mayor dificultad para publicar nuestros medios de información y cultura.

Trascendental, también, lo que al desarrollo de la Universidad se refiere, es el tema de las revistas universitarias. La experiencia en las facultades y escuelas en este sentido no la podemos olvidar; los esfuerzos que cuesta sacar una revista adelante son enormes. Esto ha sido la causa de la azarosa e interrumpida vida de la mayoría de nuestras revistas. La revista en nuestra Universidad es todavía, reconozcámoslo, una preocupación de no toda la mayoría, pero, por eso mismo, por la triste significación que este hecho encierra, la nueva legislación, al ampliar las dificultades, contrae una grave deuda para con una generación de estudiantes a los que cada vez da menos posibilidades de formarse y a los que, por tanto, podrá exigir menos responsabilidad cívica y humana (ver Art. 1 y 7 de esta orden) con la discriminación de los alumnos libres.

Los alumnos de matrícula libre que hasta ahora habían participado en el desarrollo de la vida universitaria sin ninguna traba, con la nueva disposición han quedado privados de entrar en el recinto universitario, salvo gracia especial del decano (que puede retirarla cuando lo juzgue oportuno) segregándolos así tajantemente de la vida universitaria.

Pero también es cierto que lo que nos han dado sin pedirlo no han sido sólo las disposiciones esquemáticamente consideradas.

También nos dieron numerosos expedientes académicos, incoados a estudiantes al comienzo del período de vacaciones y que, en algunos casos, han sido objeto de sanción, privando de la entrada al recinto universitario.

Por último, no hay que olvidar que durante el verano se han resuelto expedientes a cinco catedráticos por su participación en la defensa de nuestros intereses.

Cinco catedráticos fueron expedientados el curso pasado; ahora ya no sólo tienen miedo los alumnos, también lo tienen los catedráticos.

Como ya decía Lain Entralgo, exrector de la Universidad de Madrid: "Estamos llegando a que algo semejante al miedo sea un ingrediente en la función docente."

Confederación Nacional del Trabajo
Comité Nacional

Hemos pasado 25 años con la esperanza de proyectar para nuestro pueblo y su clase trabajadora posibilidades de consciente desarrollo progresivo. Los primeros años después de la guerra crearon una esperanza: miles de presos creyeron en su pronta libertad; para tales perspectivas se forjaron ilusiones y se esquematizaron proyectos de futuro. La clase trabajadora tenía fe en su resurgir. La guerra civil les había aleccionado y en ese futuro, que creían inminente, aspiraban a una acción más inteligente y metódica que vivida y practicada en el pasado.

En ese crucial momento, propenso a recobrar la normalidad en nuestro país, las fuerzas del exilio discreparon en el procedimiento, y la posible oportunidad fue malograda. Nuestra Organización se partió en dos. La opinión de los que estábamos en el doble Interior (Interior de España e interior de cárceles y presidios) no se tuvo en cuenta, a pesar de que los que vivíamos la realidad, éramos los más calificados para apreciar la circunstancia. Malograda esa posible oportunidad, la división y el recelo nos neutralizó. El Poder constituido salía reforzado por la incapacidad general de la oposición.

Mas tarde, demasiado tarde, el exilio trabajó de buena fe (no lo dudamos) en la formación de alianzas, que ya debían contar con minúsculas oposiciones del Interior, pero también con pocas bases de sustentación en el exterior. El exilio prometía, el interior esperaba, y se organizaba en consecuencia. Se realizaron labores que honran a sus promotores pero sin consecuencias importantes y de resultados enormemente negativos. A medida que el tiempo pasaba, las posibilidades decrecieron; nuevas generaciones entraron en las actividades generales del campo laboral del País. La avaricia patronal provoca reacciones en la clase obrera que nos devuelven el optimismo. El Pacto de Munich y la Alianza Sindical C.N.T.—U.G.T., del exilio canalizan una esperanza. La necesidad de evolución del Régimen hacen prever que una solución es factible.

Pasa ese tiempo; todo se paraliza. Los de Munich, que a pactar fueron, hoy andan cada uno por lado distinto. El Pacto C.N.T.—U.G.T., sólo sirve para exhibirse a los dirigentes del Exilio, sin fe ni confianza entre los pactantes. En el Interior no hay fórmula humana de convertirla en realidad. Al socaire de todo esto, se crea la A.S.O. (Alianza Sindical Obrera), a la que compañeros de buena fe se entregan, pero la A.S.O., no ha sido ni es otra cosa que un instrumento muerto, sin vitalidad ni perspectivas; que carece de las adhesiones obreras necesarias, y que no los conseguirá por que lo impiden los dos terribles enemigos del pueblo español: el miedo y el fatalismo. Unido a las represiones; miedo a volver a las cárceles, unido a

la vuelta del hambre y la miseria a sus hogares. Y el fatalismo producido por las desesperanzas; por la falta de fe en todas las soluciones; por la propia conciencia de la debilidad de nuestras fuerzas; por la convicción de la inutilidad de las luchas frontales.

Todo lo manifestado no ha influido nada para que las Organizaciones en el Exilio hicieran un estudio a fondo de la situación del Interior, de la mentalidad actual; de los problemas que se plantean; y, sobre todo, del papel que juegan, forzando si se quiere, en el orden profesional, los Sindicatos verticales. Es creencia general, que una situación, de libertad reactualizaría el pasado reivindicativo de la clase trabajadora española hacia estadios de más amplia perspectiva que la mera cuestión de una hora menos y una peseta más en el jornal.

Víctimas de esas posiciones fijas, todos los hombres que tenían 15 ó 20 años en 1936, esas generaciones colaboran en la vida activa del país, en un total aproximado de un 65 por ciento llegando a la conclusión de que son los hombres de menos de 50 años, en su mayoría, los que administran y dirigen toda la organización sindical vertical, salvo los puntos clave que el Régimen se reserva. En esa gama inmensa están incluidos los Presidentes de Sección Social, de la escala local hasta la Nacional (Federaciones de Industria, en nuestra modalidad), Enlaces en talleres y fábricas (nuestros delegados, en nuestras fórmulas asociativas), Jurados de Empresa (Comités de control, en las fórmulas ugetistas), Juntas locales sociales, provinciales y nacionales. Cooperativas de consumo y de producción. Escuelas de formación profesional, Montepíos laborales, etc., etc. Todo este 65 por ciento desconoce o conoce mal el origen y significado de la catástrofe nacional del 36-39, llamada Guerra Civil.

Ilusionados con soluciones siempre a la vista, olvidamos una penetración documental de cara a las nuevas generaciones; el Interior por que no podía, y el exilio porque no ha tenido nunca una visión y una perspectiva eficaz. Hoy mismo viven al margen de nuestra realidad. La razón de nuestro anarcosindicalismo solo es conocido por los que quedamos y por historiadores o plagiadores que lo deforman en su exposición.

Es evidente que el Régimen debe evolucionar. Una de sus primeras medidas será la desvinculación de los Sindicatos del Estado, no porque sea un deseo unánime pero si porque las Oligarquías capitalistas prefieren un Sindicalismo fraccionado, abandonado a sus propias fuerzas y sujeto a los altos y bajos de las coyunturas económicas de todo sistema capitalista, para mejor batirle.

Estas generaciones que nos desconocen, defienden las garantías de relativa seguridad que les ofrece su Sindicato (una de ellas, seguridad no pactada, de indemnización en caso de cierre de actividad en su puesto de trabajo), aspiran a ser dueños y señores de su acción y de su administración, desean libertad para defender sus derechos, aspiran a emanciparse de la tutela del Estado, del dictado de un Partido, o de los Partidos; se resisten a soportar la hipoteca de los viejos antagonistas; no quieren ser tratados como "colonia", ni llevados de la mano por el "buen" sendero. En una palabra: tienen hambre de personalidad propia.

Los jóvenes que no han vivido la guerra, sienten una especie de vejación contra el monopolio que se define como intransferible; consideran que se vive actualmente otro mundo, que requiere otra cosa que nostalgias y

rencores. El paternalismo les propone una parálisis del tiempo. Por nuestra parte, podremos discrepar del enfoque de las actuales generaciones que no hicieron la guerra civil, pero podemos constatar a diario que ellas aprecian en mínima proporción nuestros enormes sacrificios de antaño; que en la mayoría de los casos, menosprecian o desprecian, nuestro mundo de ayer. Nada tiene que ver la razón o la sinrazón de nuestra causa; pero afirmamos que, con toda la razón, podemos ser un estorbo en el resurgir de nuestro pueblo. Hay una nueva mentalidad abriéndose paso penosamente. La vieja guerra de posiciones fijas está siendo superada por la guerra de movimientos. La primera representa la fe en los principios absolutos; la segunda es una concepción dinámica de la estrategia, a tono con las circunstancias.

Los que estamos en el interior del país, sabemos lo que queremos; y lo que queremos es bien distinto de lo que la gratuidad de nuestros difamadores nos cargan en la cuenta; que *sabemos lo que queremos y a donde vamos;* que somos revolucionarios como el que más; que tenemos una formación sólida; que pertenecemos a la clase trabajadora; que con ella queremos sufrir, luchar y vencer; y vencer para nosotros es conquistar más libertad, mejores condiciones de existencia, educación por derecho adquirido y no por posición elevada, social y económicamente, y siempre dentro de la realidad y las circunstancias que trazan nuestra línea de conducta.

Hemos expuesto la situación. Hemos definido nuestras aspiraciones, y por este cúmulo de circunstancias, hemos llegado a las conclusiones que conocéis. Hemos conversado con las partes oponentes y ambas hemos llegado a conclusiones; estas conclusiones responden, por un lado, a las aspiraciones de las generaciones aludidas más arriba; está en nuestro ánimo facilitar el tránsito, y lo más imperiosamente actual es que ni nuestros difamadores y tergiversadores de intenciones, tienen los medios materiales para ir en contra de este desembocar en los surcos de la historia, de la nueva España, que ya no será ni de los "rojos" ni de los "fascistas".

Nuestra presencia, la presencia del anarco-sindicalismo, es necesaria y conveniente para ese tránsito. Es necesario vincularse a la vida activa; mezclarnos con esas nuevas generaciones; revalorizar y rivalizar en la defensa de más justicia social; a título personal, pero con personalidad propia; sin negar nuestro pasado, porque nuestro pasado es siempre presente; el anarco-sindicalista es el luchador en todos los mares; es el navegante que no se arredra ante ningún temporal social y todas las situaciones le son propicias para impulsar su doctrina. Que en definitiva no es otra que el fin de la explotación del hombre por el hombre y la instauración, como fuerza reguladora, de la Libertad en su más alta expresión de valorización de la persona humana.

Dejemos a los que circunstancialmente son dirigentes de la Organización de compañeros exiliados; que monten campañas de difamación. Ellos saben igual que nosotros, cuanta realidad encierran nuestras afirmaciones. Sus cantos de sirena durarán mientras lo soporten los compañeros de buena fe, que no pueden vivir "esto" de aquí, y que más del noventa por ciento, si bien aman la tierra que les vio nacer, ya no volverán a ser parte integrante de la maquinaria productiva de España.

Es la hora de otras clases de combate, pero siempre como guía y finalidad, los principios básicos por los cuales la mayoría de nosotros tanto sufrimos y penamos, en cárceles y presidios.

China, ese enorme país

POR ANDRÉ MAUROIS,
de la Academia Francesa

"¿COMO HARÁS para hablar de España una vez que hayas estado ahí?", dijo con humor y malicia Enrique Heine a Teófilo Gautier. Julio Roy, que ama a la China de su imaginación, como el buen Teo amaba a España, fue a ella y regresó exasperado.

Hombre de izquierda, de talento, de coraje, fue —con un pequeño séquito— para escribir la historia de la Revolución china y filmar la Gran Marcha. Obsesionado a la vez por los sueños de la China eterna, sueños de opio, de seda, de jades y por la imagen del "país más avanzado del mundo", el más igualitario, el más heroico, halló un universo extraño, barroco, sofocante. Este hombre de izquierda es también un hombre libre y expresó su decepción, diciendo: "Sólo sé que llegué a China perdido de amor y admiración y partí de ella amargado y aterrorizado."

Amargado, porque no le mostraron nada de lo que deseaba ver. Había ido, repito, a escribir la historia de la Revolución; deseaba oír testigos, revivirla, por etapas. Fue confiado a funcionarios similares en todo a los antiguos mandarines, desdeñosos de los bárbaros europeos, que escriben de izquierda a derecha, empiezan la comida con la sopa y bailan con mujeres medio desnudas. Dibujó retratos no feroces pero sí desesperantes de sus guías. Tsai y Tchen y de su intérprete, Shu, compañeros amables pero inflexibles. "Ellos lo ignoraban todo y el respeto los embotaba. Bajaban los ojos al decir: 'nuestro Presidente', como antiguamente se hacía cuando se hablaba del 'Hijo del Cielo' o 'Maestro de diez mil edades'. Era extraño que no saludaran el busto o la estatua entronizada en el salón de conferencias, las antesalas de estaciones y los bazares. 'Benefactor, padre, supremo pensamiento, dispensador de la verdad, controlador de las estaciones, maestro de las armas, de las siembras y las cosechas', Mao Tse-tung es a sus ojos 'profeta, mesías, emperador y dios'. Lo era todo. Y de pronto, sentí temor."

* * *

Julio Roy, un soldado que no sabe bien disfrazar la verdad, ardía con reprimido descontento y furia. Había deseado con todo su corazón conocer al pueblo chino, comprenderlo y amarlo. Tsai y Tchen le mostraron sus museos de armas, cuadros que podía haber visto en todas las bibliotecas europeas, prisiones modelo y palacios. Pidió entrevistarse con los líderes. Y se

le contestó: "Nuestros dirigentes están muy ocupados." Recibían a equipos de basquetbol. "Su recibimiento forma parte de las discusiones sobre desarrollo económico." Una vista a La Gran Muralla resultó un lamentable fiasco. "La Gran Muralla que me mostraron se parece a las de Carcassone, con los nombres de los generales victoriosos grabados en sus lados."

Obtuvo permiso para tener una conversación con algunos trabajadores alrededor de una mesa de té, pero no pudo obtener nada importante de sus interlocutores. "¿Qué les ha dado la Revolución." Esperaba oír las palabras "Libertad, honor". Pero el individuo a quien le preguntó dudó, se aclaró la garganta, miró la escolta de mandarines y habló largamente sobre Mao. Julio Roy le preguntó a una trabajadora de veinticinco años: "La primera vez que su marido alquiló un bote y la llevó remando por un lago, ¿pensó usted en el presidente Mao y el partido, o sintió simplemente en algo que le alegró el corazón y que es llamado felicidad?" El intérprete sonrió. El pensamiento de estos diablos occidentales toma giros inesperados... "No sé cómo tradujo mi pregunta", dice Roy. "La obrera se quedó boquiabierta. Finalmente respondió: 'En la vieja sociedad, había un puñado de especuladores. Ahora el pueblo tiene derecho a descansar'."

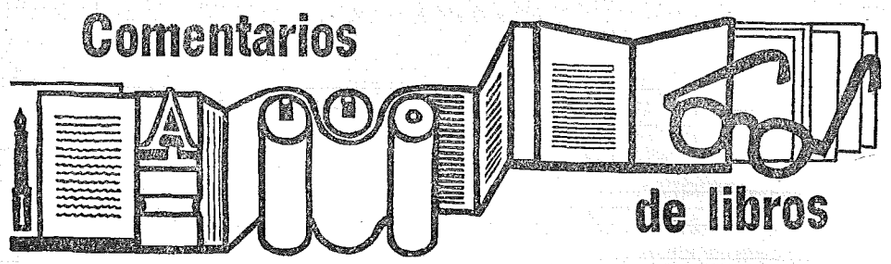
Decididamente, era imposible salir de las contestaciones preparadas. "Nos enseñaron sólo la corteza de los árboles en este bosque en el que yo deseaba penetrar hasta el corazón." Y sin embargo...

Sin embargo, existe el bosque, que es el pueblo chino. Julio Roy sintió y admiró a este pueblo de setecientos millones de hombres y mujeres que dan su trabajo y aun su vida porque al fin se sienten orgullosos de su país.

* * *

Por las ventanas del automóvil, más allá de los gordos funcionarios de la escolta, percibió los rostros agotados por el sufrimiento, que ya parecían de muertos. La miserable calle estaba llena de las masas que en nada se parecían a las que desfilaban en Pekín por delante de las tribunas triunfantes agitando ramas con flores de melocotón artificiales. "¿Era ésta la verdadera China? ¿Lo era este mundo hambriento apegado a un montón de piedras y césped? Sí, quizá. Pero si el dios Mao pedía a quinientos millones de chinos una hora extra de trabajo para construir una represa o una planta atómica, los obtenía. ¿Por qué? Por el honor de China. Desde el último "culí" hasta el primer mandarín, era una cuestión de no perder prestigio."

(De un artículo publicado recientemente en el diario "Excélsior" de México)



CARTAS A UN ESCRITOR

Por Jaime R. Magriñá

Con el intento ingente y admirable de encontrarle una salida al callejón del Glorioso y Cotizado Alzamiento Nacional del 18 de Julio de 1936 "dos españoles que estuvieron en lados opuestos de la barricada" escriben para un Príncipe y para el Pueblo Español. Mariano Granados, tenaz y persistente luchador intelectual, en pro de la Libertad que todos los españoles merecemos, escribe *ocho cartas* —libro de 120 páginas, B. Costa Amic, editor. México, D. F. 1965— de aclaración que destina al periodista Emilio Romero, director del diario madrileño "Pueblo" y autor del libro *Cartas a un Príncipe*. Iniciado el diálogo en Cartas abiertas, los españoles ávidos de conocimientos, tenemos ante nosotros la historia que se hizo; la que hicieron los militares de "Arriba España", la que hicimos y la pequeña historia de cada día que tiene sin solución todos los problemas demasiado complicados de la sociedad española.

En *Cartas a un escritor* se demuestra que la Monarquía, una testa coronada en España, puede ser una oportunidad momentánea, sin continuación e inservible para el logro de ninguna solución. Un príncipe de opereta, no es el personaje que requiere el Drama que vive el pueblo español. El Pueblo Soberano ya ejercitó su facultad de elector y demostró todo su repudio al régimen monárquico de la Ley de Fugas y a los lemas de Paz del Somatén. El ejército de opresión y represión —Millan Astray, Arlegui, Martínez Anido— de buen sueldo y representación empresarial, tiene según opina Granados, la misión de: "si quiere hacerlo, atribuirse la gloria de reintegrar a España dentro de Europa, haciendo oir su voz, con plena autoridad, en los movimiento de integración europea, participando en ellos y recibiendo todos los beneficios, económicos y de orden militar de tal integración. Mediante la integración de España en el movimiento de integración europea o cuando menos en el de la Europa occidental, se habrirían de par en par a nuestra patria las puertas del anchuroso mundo. Este es y no otro, en toda la tremebunda dimensión de su responsabilidad histórica el problema que se le plantea en este instante al ejército español."

Libro polémico, de controversia a la distancia tiene destellos de luz, salidos de las tinieblas, destacando citas de E. Romero, que en su libro "Cartas a un Príncipe" dice: "La Democracia sin libertad no se ejerce, pero la Democracia sin igualdad no es Democracia" y añade: "La Democracia no es posible en ningún pueblo con profundas desigualdades sociales. La igualdad —principio inexcusable de la Democracia— no es que seamos todos iguales, que percibamos todos las mismas rentas o que vistamos todos la misma gabardina, sino que el núcleo superior al 70 por ciento de un país esté aproximado de nivel de vida. No hay otra frontera para la política futura."

"Cartas a un escritor" tiene el valor de la argumentación y el razonamiento, es un libro meditado que obliga a meditar, demostrando sin gritos ni insultos que la deseada y prometida "Revolución Nacional Sindicalista" que no se hizo, que no sabe como salir del callejón de sus contradicciones, tiene como realidad de todas las antinomias políticas-sociales, morales y humanas, un pueblo sojuzgado y oprimido que se hizo matar, que sufrió y que sufre para llegar a la cruda realidad demostrativa de la degeneración de un régimen que toma al país como negocio.

"... no puede pensarse en un Estado democrático eficaz —fiel panorama de la democracia orgánica impuesta al pueblo español— sin una selección minuciosa de un número adecuado de servidores públicos que, con gran competencia para el ejercicio de sus funciones de dirección y administración ejerzan éstas con gran espíritu de solidaridad, penetrados de su función de servicio; es decir, convencidos de que su empleo no les pertenece como propiedad privada, sino que lo desempeñan en función y al servicio de la colectividad." Temática de la usurpación de

representación y servicios que ya expuso B. Russell en su libro: *Autoridad e Individuo.*

Leer no cansa ni aburre cuando el tema despierta interés y el libro de Granados es interesante en todos los conceptos y se extiende en el candente del sindicalismo que en España nunca ha sido ni será base de un régimen de opresión y explotación.

En España queda candente, quemando, la lucha de clases; la última palabra que en su día pronunciará la España Sindicalista, el proletariado, los productores, la clase laboral que aún hoy con su esfuerzo manual proporciona papel, tinta, tipos, galeradas y trabaja imprimiendo libros que editados en Madrid o en México, D. F., glosan el tema principal de España; la carencia de libertad y la estafa de las promesas de justicia e igualdad. El mito de la Cruzada —y es lo más importante— lo denuncia un escritor y periodista que duda del valor y el eco del grito ¡Arriba España!

Francesc CANDEL: ELS ALTRES CATALANS.—Edicions 62 Barcelona, 1965. 7ª edición

POR L. ITURBE

Acabamos de leer "Els Altres Catalans", de Francesc Candel que ha producido en nosotros una emoción intensa. Por un azar ha caído en nuestras manos la edición en catalán y hemos saboreado con verdadera delicia nuestro idioma materno tan querido. Los años han pasado y ya nadie se acuerda de aquellos rótulos que cita Candel: "Por Dios y por España habla el idioma del Imperio." Cataluña vuelve a ser ella misma y ya van apareciendo en catalán obras buenísimas como la que comentamos y otras muchas de igual mérito e interés. Toda esa literatura tiende a redescubrir y valorizar con cariño y hasta con pasión la vieja cultura catalana. Ramón Folch y Camarasa ha traducido "Los otros catalanes" de Francisco Candel y lo ha hecho en un catalán tan castizo que es un encanto el leerlo.

Francisco Candel, perteneciente a la generación de la postguerra, nos dice la verdad sobre la vida mísera de los emigrados obreros que habitan en los suburbios que circundan la ciudad de Barcelona. Y nos lo dice con un lenguaje llano, pleno de gracejo popular, de sentido humano y de fino humorismo y, además, con una crudeza y valentía que nos deja sorprendidos. Es muy posible que sea el libro más audaz que se ha publicado en España durante estos largos años de régimen franquista.

Hijo de padres obreros, emigrados ellos mismos, y formando parte de los "barraquistas", este singular escritor expone llana y originalmente el drama intenso de ese aluvión de trabajadores emigrados que vienen a Barcelona en busca de trabajo y se ven obligados a confinarse en los sórdidos grupos de Barracas de "Can Tunis", Somorostro, Montjuich, Hostrafranchs, Bogatell, Campo de la Bota, Pequín, etc.

A lo largo de las 364 páginas del libro se percibe en Candel a un hombre humanitario, generoso, saturado de cálida fraternidad para esas clases obreras sacrificadas, a las que trata de incitar que tomen conciencia de su situación y, sacudan esa apatía mortal que los tiene vegetando en esas viviendas insalubres y les incapacita para iniciativas de carácter solidario y cooperativista, que mejoraría un tanto, su situación. Dice Candel:

"Avuí día et fiques per les grans zones

suburbials, pels seus nuclis compactes i alló no té res de Catalunya, ni tan sols de Barcelona. Veus les tabernes plenes d'homes esparracats, que canten flamenc i beuen vi. Els joves, en manigues de camisa, fan el mandra, ajaguts a las voreras. Llavors troves difícil que aquelle ingent quantitat de forasters, al pas que anem, arribin a adornar-se ben bé d'onson i a adquirir una conciencia local i ciutadana." [1]

De antes de la guerra, cuando la llegada de murcianos a Cataluña, fue tan numerosa, cita aquello de que todos los murcianos eran de la F.A.I., cosa que cree incierta y sigue diciendo que el anarquismo debió nutrirse de toda clase de hombres y no cree que en España ni en ninguna parte ese ideal haya tenido signo regional. Cita el testimonio de un amigo suyo, que vivió en aquel tiempo y le asegura que, entre los anarquistas hubo hombres de todas las regiones. También le dijo, como dato curioso, que Durruti y los hermanos Ascaso hablaban el catalán tan bien como el castellano y Candel añade: "Podría esser; al capdevall s'havien format a Catalunya, i, per les seves fetes d'indubtable audacia, s'avien convertit en els herois del proletariat catalá."

Con estadísticas al apoyo hace un análisis extenso y profundo de la invasión de Cataluña por las oleadas sucesivas y cada vez más densas, de los emigrantes, desde los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera. Registra la disminución de la población autóctona, de vieja raigambre y también la decadencia de su cultura, principalmente debido a la enorme afluencia de forasteros, la mescolanza y fusión con la población que los recibe y a la inferior natalidad de los catalanes en contraste con la fuerte procreación de estos emigrantes del sur de España instalados en Cataluña.

Esto puede ser cierto, pero nos parece que otra de las causas de esa disminución de población de ascendencia catalana puede ser también la riada inmensa de nuestro exilio, ya que Cataluña fue sangrada de la mejor parte de sus hijos y de su magnífica y singular cultura.

Analiza Candel y condena severamente, los actuales métodos de enseñanza, rememorando con una añoranza enternecedora las escuelas de la época anterior a la guerra:

"Abans de la guerra, a les escoles de l'Ajuntament ens ensenyaven l'idiome catalá a més del castellá. Aquells fills de Cartagena, de Lorca, d'Almeria, etc., llegien els llibres de preceptiva, els poemes de Carnet, Maragall, Verdaguer, Llongueres, Sagarra, Gassol y la prosa de Ruira, Carles de la Riba, Víctor Catalá, Bertrana, Miquel Llor... Eren uns llibres magnífics: 'Els pobles, les ciutats, els homes', 'Lectures d'infants', 'El llibre de la nature'... A poc a poc, Cataluña i amb Catalunya Espanya, ens anava entrant a través d'ells." (...) [2]

También Candel hace justicia a las mujeres que habitan esas barracas, construidas con cartón cuero, uralita, latas, tablas; sin agua, teniendo que ir a buscarla con cubos a distancias nada cómodas. Y a pesar de esos terribles inconvenientes, las mujeres hacen milagros para que las barracas estén aseadas. Algunos de los visitantes de estos suburbios se extrañan de que la mayoría de los "barraquistas" posean un televisor y, a este propósito cita la opinión emitida por Mossen Jaume Cuspinera, rector de la parroquia de San Pere Armengol: "Només tenen dues alternatives: matar-se o rebelar-se. Opten pel camí del mig: comprar-se un televisor." [3]

En el interesantísimo capítulo "Qué passa a Andalusia" un emigrado explica al autor los horrores que se cometen en aquella región. Cómo los cortijeros seducen las hijas de los jornaleros, ofreciéndoles en cambio trabajo para sus padres y despidiéndolos, tirándolos a la calle, cuando se cansan de *abusar* de la hija o de la mujer. La palabra *abusar* es del campesino que termina:

"Esa gentuza no pagan con que los quemen. En Almería somos tratados como tratan a esos esclavos que salen en las películas; las criaturas arrancando esparto por una miseria. Yo no he ido nunca a la escuela. Me he criado como los porros, bajo la tierra. En el año 1948 ganaba ocho pesetas por una jornada de siega."

Todo el libro guarda esta nota tensa, candente y hasta subversiva, sin frases altisonantes y condenatorias para las autoridades o los causantes de las terribles condiciones de vida a que están sometidos los habitantes de esos suburbios barceloneses. Describir la verdad sin tintas negras ni alardes declamatorios resulta mucho más loable y eficaz. Todo en este libro está escrito con ternura, con suavidad, en un estilo conmovedor que incita más a la reflexión y al remedio que a la revuelta cruenta.

Aquellos miles de murcianos de antes de la guerra y los miles y miles de andaluces de después de la misma, han ido a Cataluña en busca de trabajo. A codazo limpio tuvieron que ganarse su precario puesto al sol. Algunos catalanes les decían con cierta ironía: "No heu bufat mai cullera" (No habéis comido nunca caliente). Pero, como dice con mucho sentimiento Candel: "aixo no ere per retreure'il-ho, sino mes aviat per obrir-los els bracos i dir-los: ¡aquí estereu más be." [4]

Como es natural, esos emigrantes, que trajeron consigo las costumbres características y el idioma de las tierras que abandonaron,

asimilaron y acabaron por fundirse con las de Cataluña. Esta se transforma también y, en cierto modo, se castellaniza, pero el potencial poderoso de su economía, de su cultura, de sus canciones y de su idioma poético y sonoro, ha terminado por integrar y convertir a esas multitudes de murcianos y andaluces en "ELS ALTRES CATALANS".

---

1 Hoy en día el incursionar por las grandes zonas suburbanas, sus núcleos compactos, se percata de que aquello no tiene nada de Cataluña ni tampoco de Barcelona. Las tabernas llenas de hombres sentados despatarrados que cantan flamenco y beben vino. Los jóvenes, en manga de camisa, matan el ocio al amparo de los muros campestres. Ante tal espectáculo resulta difícil creer que esa gente extraña, a este paso, lleguen algún día a comprender bien la tierra donde radican y adquirir una conciencia local y ciudadana.

2 Antes de la guerra en las escuelas del Ayuntamiento nos enseñaban simultáneamente el idioma catalán y castellano. Aquellos hijos de Cartágena, de Lorca, de Almería, etc., leían los libros de preceptiva, los poemas de Carner, Maragall, Verdaguer, Llongueres, Sagarra, Gassol, y la prosa de Ruira, Carles de la Riva, Victor Catalá, Bertrana, Miquel Llor, ... Eran unos libros magníficos; "Els pobles, les ciutats, els homes", "Lectures d'infants", "El llibre de la natura"... Poco a poco, Cataluña y con Cataluña España nos iba entrando a través de ellos.

3 Sólo tienen dos alternativas: matarse o rebelarse. Optan por el camino del medio: comprarse un televisor.

4 El dicho no era para ofenderlos, sino más bien para abrirles los brazos y decirles: ¡aquí estareis mejor!

JOSE MARIA FRANCES HA MUERTO

Asiduo colaborador de COMUNIDAD IBERICA, firmando con su nombre o con el pseudónimo de Justino Blanco, fue hombre de izquierdas toda su vida, pero especialmente hombre de corazón. Todo bondad, generosidad, idealismo... Militó desde temprana edad en las filas del catalanismo republicano, liberal y obrerista. Políticamente pertenecía a *Esquerra Republicana de Catalunya* desde su fundación; pero sus discrepancias, rebeldías e izquierdismo le impidieron hacer carrera política a pesar de su historial militante y sus dones intelectuales. El hecho queda en parte explicado en su voluminoso libro de memorias, aparecido hace unos cuatro años en México con el título de "Memorias de un cero a la izquierda".

José María Francés escribió un buen número de libros, entre los que destacan, además de sus memorias histórico-biográficas ya citadas, "Los titánes de la libertad" (una de cuyas biografías breves publicaremos en el próximo número), "Vida de Simón Bolívar", "13 cuentos y medio", "Retorno al Sol" y otros muchos. Un buen número de sus libros (cuentos, narraciones, antologías comentadas, etc.), han aparecido en México, en sus veinticuatro años de residencia en el país, con pseudónimos diversos, por lo que gran parte de su obra literaria es desconocida. Su aportación periodística fue extraordinaria a lo largo de sus 75 años. Era también autor de la letra de la famosa e inmortal sardana "El saltiró de la Cardina", que tanta popularidad alcanzara en Cataluña durante la dictadura de Primo de Rivera, considerada por entonces casi como un himno popular catalanista, que por lo inofensivo de su letra romántica las autoridades no se atrevieron a prohibir como habían hecho con "Els Segadors", "El cant de la senyera", "La mort de Guimerá" y otros cantos protestatarios, nacionalistas y revolucionarios del pueblo catalán.

Murió sin ver realizados sus sueños de volver a España, liberada de la tiranía impuesta por el régimen franco-falangista.

Descanse en paz, José María Francés, amigo inolvidable.

HOMENAJE A RUBEN DARIO

Con motivo de cumplirse este año el centenario del nacimiento del gran poeta nicaragüense Rubén Darío, uno de los más grandes de latinoamérica nos sumamos al merecido homenaje (pese a ciertas claudicaciones en los últimos y aciagos años de su vida), que los intelectuales de hispanoamérica han decidido rendirle.

A LOS LIBERALES

1

Porque cantáis la eterna Marsellesa
que maldice el poder de los tiranos;
porque alzáis ardorosos en las manos
el pendón de la luz con entereza;

porque deseáis que caiga la cabeza
de la hidra aristocrática, y ufanos
dáis al pueblo principios soberanos
que destruyen del mal la niebla espesa.

Porque gritáis que es libre el pensamiento;
que no tiene cadenas la conciencia,
y proclamáis con fuerza y ardimiento

que hoy impera no más la inteligencia,
la muchedumbre, criminal y necia,
os escupe, y os odia, y os desprecia.

2

Y porque sois soldados de la idea;
porque rompéis la tiara y la corona,
y vuestra voz la libertad pregona;
la libertad que irradia y centellea;

porque deseáis que el Universo vea
como una catedral se desmorona
al son del himno que la voz entona
del genio de la luz que vida crea;

porque las tablas de la ley del hombre
mostráis al mundo llenas de verdades,
y de la democracia al sacro nombre

escribis en la faz de estas edades,
tendréis mil bendiciones en la historia
y una palma en el templo de la gloria.